

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.  
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 12 rs. al mes y 36 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs.  
trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuarto principal de la derecha.—  
—Provincia: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saa-  
vedra, 55, Rue Taibout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## PARTE EXTRANJERA.

La máxima de que «no es posible pagar a la antigua y vivir a la moderna» ha tenido una aplicación maravillosa en el flamante reino de Italia. No hay país en donde se viva y se pague más a la moderna.

Figúrense nuestros lectores si se vivirá y pagará a la moderna, cuando según afirmaba el diputado Amari en la sesión de la Cámara popular del día 3 del corriente, son varios los propietarios que han elevado al Gobierno reverentes exposiciones haciéndole donación de sus propiedades, porque no obteniendo de ellas provecho alguno, a consecuencia de lo subido de los impuestos, no quieren ser propietarios de nombre y administradores del Erario en realidad.

No puede menos de suceder así. En Italia, solamente la contribución territorial directa asciende a ciento cincuenta y dos millones de liras, esto es, a sesientos millones de reales próximamente. Además del impuesto territorial existe el urbano, o sea el que gravita sobre la propiedad urbana; el industrial y los que se conocen aquí con el nombre de arbitrios municipales y provinciales en la misma proporción, por supuesto, que la contribución territorial; así es que, según Scialoja, autoridad que en este punto no puede ser recusada por nadie, hay en aquel país eminentemente moderno, provincias y municipios en donde la cuota de todos los tributos sube a trescientos veinte por ciento del capital territorial.

Sabiendo esto, y sabiéndolo por conducto tan fidedigno, ¿habrá quien se admire de lo que hemos dicho que piden algunos italianos? Italia es un país meridional de cielo despejado y de suelo fecundo, pero de poca extensión y esterilizado además por la negligencia de sus habitantes, las discordias intestinas y las guerras exteriores. ¿Cómo es posible, por grande que sea su feracidad, que la propiedad dé productos bastantes para pagar un 300 ó 200 por 100 de contribución, después de deducidos los gastos de cultivo y la cuota, siquiera sea pequeña, que debe percibir el propietario como renta de sus capitales?

Y no se crea que la riqueza pública ha aumentado en la misma proporción que las exacciones desde que se regeneró aquel país, porque además de lo que resulta de la comparación del impuesto con la materia imponible, el mismo Amari decía en la sesión del 5, que los lamentos de muchos diputados y los ayes del ministro de Hacienda están demostrando que la prosperidad nacional, lejos de crecer, va disminuyendo notablemente.

Por desgracia esa es la verdad, aunque sea una verdad muy amarga para los economistas modernos, y nuestros lectores poseen la medida de la ventura italiana, si no han olvidado que en algunas comarcas de Italia es tan grande la miseria que numerosas familias se han visto en la necesidad de pacer en los campos, sustentándose con yerbas silvestres, para no morir de hambre.

Antiguamente, cuando las manos muertas poseían bienes, jamás se dieron tales espectáculos a pesar de la impericia para el cultivo y de la falta de interés individual, que les regalaban los economistas, para explotar los campos. Entonces las riquezas de las comunidades religiosas principalmente eran para el pobre por medio de la limosna y el trabajo; hoy, agotada la caridad en el rico y extinguido el amor al trabajo en el pobre a favor del afán de lucrar que devora al primero, del sentimiento de igualdad salvaje que se ha infundido en el segundo, y del deseo de goce material que consume a ambos, la limosna ha desaparecido, y el trabajo se les ha hecho odioso.

Antes un fraile, era por su caridad modelo de trabajo, y por su trabajo ejemplo de pobres. Unido intimamente a los unos por su generosidad elevada, a los otros por su constante trabajo, y a todos por su carácter sacerdotal, a todos se ofrecía como dechado; el pobre entonces era feliz trabajando o mendigando, y el rico pagando salarios o distribuyendo limosnas; el pobre viviendo con resignación y agradecimiento, el rico sembrando gratitud y resignación, resultando de tan bella reciprocidad, la igualdad cristiana, la fraternidad cristiana y la dicha social: hoy el rico debe ser cada vez más rico, y el pobre debe a todo trance enriquecerse; y como el rico no puede aumentar sus riquezas sino a costa del pobre, ni el pobre adquirir las sino a expensas del rico, de aquí que al antiguo estado social y moral haya sucedido el moderno, cuyo carácter distintivo es la pugna entre pobres que por las nuevas doctrinas se creen con derecho para ser ricos, y ricos que quieren ser cada vez más ricos, y no se acuerdan, más que para explotarlos, de los pobres.

Pero nos hemos distraído algún tanto. Des-

pues de haber visto los males que aquejan a Italia a consecuencia de su plétora de vida moderna, hora es de examinar los remedios que se proponen para curarlos. Prepárense nuestros lectores, que sale a la escena el actual ministro de Hacienda, Francisco Ferrara, vestido de gran uniforme y cartera en mano. Va a presentar la por mucho tiempo esperada exposición financiera. Malos antecedentes tiene esta exposición, pero ¿quién sabe? tal vez desmienta a la historia de tales documentos.

Quintino Sella presentó en 1862 a las Cámaras la exposición financiera de las medidas que iban a elevar el crédito italiano y a superar las dificultades rentísticas de la nación, y a pesar de la exposición de Sella, disminuyó el crédito, y los apuros del Tesoro se aumentaron. En 1865 presentó otra exposición Marco Minghetti con el fin de restaurar la Hacienda, y la Hacienda no se restauró. En 1866 presentó la suya Antonio Scialoja, y lejos de aliviarse se agravó más con ella la situación financiera. En todas las anteriores exposiciones, lo único que ocurrió a todos los ministros para salir de sus ahogos fue proponer empréstitos y levantarlos con el consentimiento de las Cortes.

Hoy aparece con la suya Ferrara. Ferrara no quiere empréstitos, ni cree nece saria la emisión del papel moneda; no pretende más que la aprobación de la venta de los bienes eclesiásticos hecha al banquero Rothschild por el precio de 600 millones, con cuya suma da por salvada la Hacienda. A esto se reduce todo el secreto, y en esto está toda la importancia de la Exposición del actual ministro de Hacienda; medio empírico y además de empírico contraproducente. ¿Cuándo y en qué país se ha salvado la Hacienda con la enagenación de los bienes eclesiásticos? La historia dice que cuantas veces se ha hecho mano de ese recurso, ha empeorado mas la situación financiera. Ciñéndonos a la historia rentística de Italia, Mingetti adquirió en 1863 con los bienes de la Iglesia mil doscientos noventa millones de liras, y a pesar de que la situación no era tan crítica como la actual, de nada sirvieron tales ingresos y fué preciso apelar al crédito. Es seguro que a Ferrara le ha de suceder lo mismo. Tienen los bienes eclesiásticos un carácter sui generis, y es un hecho universal que allí donde han sido profanados, las naciones, lejos de obtener beneficios, han sufrido males morales y materiales sin cuento.

Aparte de esto, admítase en materia de desamortización, de enagenación de bienes de comunidades religiosas y demás corporaciones a quienes se apellida manos muertas, el principio de que es lícita la venta, cuando la reclaman los ahogos del Tesoro y jay de los grandes propietarios el día que siguiendo en aumento esos ahogos no encuentren los Gobiernos en las corporaciones de toda especie bienes de que incautarse!

En resumen, Italia muere por el estado de la Hacienda, es decir, de lo mismo que aqueja a todas las naciones de Europa.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris. 13.—La cotización de la Bolsa oficial de hoy es la siguiente:  
3 por 100 francés, 69.15 (alta 25 céntimos).  
4 1/2 id., 99 (alta 1 por 100).  
Consolidados ingleses, de 90 5/8 a 1/2.

De una carta de Marsella tomamos las siguientes líneas que honran sobre manera al desgraciado Francisco II Rey de Nápoles:

«Monseñor Dupanloup en especial, asegura después de haber hablado por espacio de horas enteras con Francisco II, que ha encontrado pocos hombres mas notables. Sabido es, por lo demás, que su santa madre, la Reina María Cristina, fué mujer de especial talento y corazón. En breve será beatificada por el Papa. Así Roma la elevará a los altares antes que el gobierno de su sobrino Víctor Manuel haya devuelto su dote confiscada en 1860.»

Aun cuando el telégrafo ha adelantado ya la noticia de haberse firmado el tratado en Londres, son curiosos los siguientes pormenores que publica la *France* sobre el punto de la evacuación del Luxemburgo:

«Como ayer anunciamos, hoy sábado se celebra la tercera sesión de la conferencia en el ministerio de Negocios extranjeros.

Nuestras correspondencias de Londres no nos dejan la menor duda sobre el resultado de esta tercera sesión, y convienen en que en ella se firmará el tratado, en cuyos principales artículos se convino en la segunda sesión.

Nos dicen que solo hay por resolver una cuestión que, sin embargo, no es de naturaleza que pueda ser origen de dificultades; y versa, si no estamos mal informados, sobre la época de la evacuación.

Parece que la Prusia pedía ocho semanas, comprometiéndose a hacer salir inmediatamente de la fortaleza el grueso de la guarnición. El resto se emplearía en ejecutar las obras de demolición, muy restringidas, que se especificarán en el tratado.

Dícese que el representante de Rusia opinó que tres semanas serían un plazo suficiente para efectuar la evacuación completa y las demoliciones.

Inglaterra, en su espíritu de conciliación, propuso el plazo de cuatro semanas, y la Francia parece haberse unido a esta proposición.

El representante de Prusia ha debido recibir desde la anterior sesión instrucciones sobre el particular, y hoy quedará resuelta la cuestión en un sentido que confiamos será satisfactorio para las partes interesadas.

En otro párrafo dice *La France* lo siguiente:

«Hace algunos días viene meliéndose gran ruido con supuestas explicaciones que se dice han sido cambiadas entre los Gobiernos francés y prusiano relativamente a armamentos y preparativos militares que se habían hecho así en Francia como al otro lado del Rin.

Hay una completa equivocación en este punto. Según nuestras noticias, cuando más solo en conversaciones íntimas se habrá tocado este asunto.

Podemos afirmar que por una y otra parte el estado de cosas bajo el punto de vista militar ha sido presentado de tal manera, que no podría existir a estas horas el menor vestigio de sospecha recíproca.»

La Reina de Portugal ha permanecido tres días en París y seguido su viaje a Florencia, donde va a asistir al casamiento de su hermano el Príncipe Amadeo con la Princesa de la Cisterna. Después la familia real del Piemonte irá a París, a donde debe unirse el Rey de Portugal. Parece que los Soberanos de Austria no irán a París hasta que haya tenido lugar la visita del Rey de Prusia y del Emperador de Rusia. Además la familia imperial de Austria está muy afectada con los peligros que corre el Emperador Maximiliano de Méjico y con el triste estado de la salud de la Reina de Nápoles, hermana como es sabido de la Emperatriz.

Ya hemos dicho que la Prusia y los Estados del Sud iban a restablecer la antigua práctica de la Confederación germánica, que consiste en enviar plenipotenciarios militares de Berlín a las cortes del Sud, y de las Cortes del Sud a Berlín. Al efecto, el ministro de la Guerra ha nombrado al general Reyher para Galsruhe, al general Oberwitz para Stuttgart, y al teniente coronel Hartmann para Munich, los cuales desempeñarán al mismo tiempo el cargo de agregados militares, y ayudarán a organizar los ejércitos del Sud, que deberán ser trasladados bajo el punto de vista del sistema prusiano.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 14 DE MAYO DE 1867.

### LA DOCTRINA DEL CONDE DE MAISTRE en boca del ministerio.

#### ARTICULO I.

Días pasados hablando del notable discurso pronunciado por el señor ministro de la Gobernación en la alta cámara, llamamos la atención de nuestros lectores sobre la magnífica sentencia que supo formular con frase soberbia tratando de las constituciones que se escriben como una receta, y de las verdaderas Constituciones hechas por Dios a través de los siglos. A la verdad este sublime apotegma nos pareció desde luego que encerraba una teoría completa de verdadera política trascendental, y aun nos trajo a la memoria las elevadas doctrinas de los Bonald, de Maistre y demás restauradores de la ciencia política pervertida por los sofistas que precedieron a la revolución francesa. Esta primera idea que concebimos se ha ido después aclarando y confirmando más y más en nuestra mente leyendo, de una parte las palabras del señor ministro de la Gobernación en el *Diario de las sesiones*, y de otra algunos textos escogidos de aquellos insignes autores de que se asustan las escuelas liberales hasta un extremo que tiene mucho de cómico.

Esta inusitada concordancia del lenguaje del Gobierno con los maestros y fundadores del sistema que llaman *teocrático* sus adversarios, sin duda para abominar de él, por más que la palabra teocrática signifique el *gobierno de Dios*, que solo debiera desagradar a los ateos; esa concordancia, decimos, nos parece muy importante no solo porque se ofrece en el discurso de uno de nuestros más elocuentes oradores políticos, sino porque este orador es miembro del Gabinete, y ha declarado que antes de hablar se pone de acuerdo con sus compañeros; y aun que sea cierto que no siempre a las palabras corresponden exactamente las obras, sino antes acá que estas últimas son a veces la antítesis de las primeras, como se vé, por ejemplo, leyendo los magníficos preámbulos de los últimos decretos relativos a la enseñanza y comparándolos con sus disposiciones preceptivas; pero al menos cuando se pronuncian oficialmente y con solemnidad palabras tan graves como las del señor ministro de la Gobernación, el ánimo cobra aliento viendo cómo se siembra la buena semi-

lla a lo menos en el orden intelectual y científico y esperando verla algún día convertida en rico y precioso fruto; que en suma, la palabra es la expresión de la idea, y en el orden de la vida moral la idea precede naturalmente al hecho, la teoría a la práctica. Las ideas tienen una fuerza superior a la fuerza misma: proclámanse las ingenuamente y a la faz del día con la noble entereza y convicción del Sr. Gonzalez Brabo; y déjese luego al tiempo y a Dios encarnarlas en los hechos convirtiéndolas en instituciones reales y verdaderas, según las palabras del señor ministro.

Recordemos ahora la teoría del conde de Maistre.

«El hombre, ha dicho este insigne publicista, puede modificarlo todo en la esfera de su actividad, pero nada crea en realidad. Le es dado sembrar la semilla, cultivar una planta, perfeccionarla con un ingerto; pero jamás ha podido figurarse que tiene el poder de hacer un árbol. ¿Cómo ha podido, pues, imaginarse con poder para hacer una constitución?... Ninguna institución resulta de una deliberación.... Los legisladores, aun cuando sean extraordinarios, al ordenar la constitución política de un pueblo no hacen más que reunir elementos preexistentes en las costumbres y carácter de los pueblos: pero esta formación rápida que tiene algo de creación, sólo se ejecuta en nombre de Dios. La política y la religión se fundan a la par, sin que se pueda distinguir al legislador del Sacerdote.... Una asamblea cualquiera de hombres no puede constituir a una nación; y aun puede añadirse que semejante empresa sería una locura mayor que la de cuantos absurdos y extravagancias pueden ocurrir en todos los *Bedlams* (casa de orates) del universo.... Hay sobrado materialismo y presunción en la filosofía moderna para percibir los verdaderos resortes del mundo político. Uno de sus mayores delirios es creer que una asamblea puede constituir a una nación: que una constitución, es decir, el conjunto de leyes fundamentales que convienen a una nación, y que deben darle esta o aquella forma de gobierno, es una obra como otra cualquiera, que sólo exige talento, instrucción, práctica: que puede un hombre aprender su *oficio de constituyente*.... Las obras humanas son tanto más frágiles cuanto más elementos humanos entran en ellas, y cuanto mayor es el aparato de ciencia y de discurso que se emplea en ellas *a priori*. El hombre por sus propias fuerzas puede cuando más llegar a ser un Vaucanson; más para tornarse en Prometeo tiene que subir al cielo.»

No se crea, sin embargo, que estos altos y peregrinos pensamientos son únicamente del ilustre conde: en las obras de su contemporáneo y amigo el vizconde de Bonald se leen también sentencias parecidas a estas. He aquí una de ellas: «Una nación que pide una Constitución a sus legisladores, es como un enfermo que pidiera al médico que le formara un temperamento. Los legisladores pueden, cuando más, trazar un plan de administración, como el médico prescribir un régimen.» Refiriéndose el mismo escritor a la antigua Constitución francesa, que el Sr. Gonzalez Brabo hubiera llamado una Constitución real, decía estas notabilísimas palabras: «En las partes fundamentales de nuestra antigua Constitución, nada había de mano de hombre; lo cual ha sido causa de que unos digan y de que otros crean que Francia no tenía Constitución.»

Ni se crea tampoco que estas reflexiones fueron inspiradas únicamente a tan esclarecidos autores por la fé que profesaban (aunque sin ella la sublimidad de su genio no se habría desplegado con tanta fuerza); pues otros escritores, algunos de ellos nada sospechosos, habían observado en este punto las mismas verdades. El famoso Hume, hablando en su *Historia de Inglaterra* de la Constitución de aquel país, decía que hay en ella algo «que es muy difícil, ó por mejor decir, imposible, regular por las leyes.» Y Tomás Payne aseguraba que «una Constitución sólo existe realmente cuando no es posible llevarla uno en el bolsillo.» Pero lo que más debe admirar es que hasta el mismo Diderot, en uno de los intervalos lúcidos que solían tener los incrédulos del siglo pasado (no así los del presente, cuya incredulidad es siempre continua, nunca intermitente) llegase a decir que «las leyes no se forman en ninguna parte *a priori*, sobre principio alguno general que sea de la esencia del hombre; sino que en todas partes proceden de las necesidades y de las circunstancias particulares de las sociedades, y que así sólo han sido corregidas por intervalos a medida que estas necesidades y circunstancias han variado con el tiempo.»

En resolución la sana doctrina formulada por los escritores más insignes de la escuela que llaman *teocrática*, y confirmada por las observaciones aun de escritores harto sospechosos, niega al hombre el poder de *constituir* las naciones, y solo reconoce esta potestad en Dios; mira por consiguiente como una verdadera locura la

pretensión que tiene la *ciencia moderna* de fabricar constituciones con principios *a priori*; establece, pues, una diferencia marcada entre las constituciones escritas, ó formadas por mano de hombre, y las constituciones reales no escritas sino fundadas en la realidad vital de los pueblos conforme al orden de la Providencia: estas, añadén, son duraderas, inmóviles; las otras pasan con grande rapidez, como todo lo que hace el hombre fundándose en sí mismo, que es fundarse en barro frágil, en arena movizada y poner la mano en caña que luego la hiere, rompiéndose al menor impulso.

Ahora bien, ¿concuerdan con estas hermosas doctrinas las palabras con que el señor ministro de la Gobernación desenvolvió en el Senado su magnífica tesis, a saber: *Las constituciones se escriben como una receta nacida de un estudio mayor ó menor del derecho y de otras ciencias. Las verdaderas constituciones, los organismos constitucionales no se escriben; los hace Dios al través de los siglos*? Por lo pronto la tesis misma es pura, magnífica teocracia; y el Sr. Gonzalez Brabo tiene harta virilidad intelectual, y harta nobleza de ánimo para contradecir con esplicaciones doctrinarias, la grandiosa verdad que ha tenido el valor y la gloria de formular. Lo veremos en otro artículo.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

Si *La Epoca* fuera capaz de entusiasmarse alguna vez, anoche hubiera venido de seguro echando el sombrero al aire. Así y todo, con su incapacidad moral de entusiasmarse, con su carácter franco-alemán, con su gravedad y templanza ridículas, anoche descubre una *chispita* de entusiasmo al hablar de la honra que se ha concedido a Italia, admitiéndola a la conferencia de Londres y haciéndola participe en el tratado europeo.

«¿Qué trasformacion tan grande, en tan breve tiempo! exclama *La Epoca*: ayer el Piemonte era un pequeño Estado como Portugal, y desde que toma parte en la cuestión de Oriente, hasta hoy que tiene asiento en las Asambleas de las grandes Potencias, y en que se prepara e enlace entre el heredero del Trono y una princesa austriaca, apenas han transcurrido doce años.»

¡Caramba, si es trasformacion! Ayer en Nápoles, en Módena, en Parma había gobiernos paternales, justos y ricos, sin agobiar al pueblo con impuestos; hoy hay un gobierno prestado, perseguidor de indefensos monges, de sacerdotes y Obispos venerables, y pobre, a pesar de la enormidad de sus contribuciones; ayer el Padre Santo poseía todo su territorio, hoy no posee mas que Roma, como quien dice; ayer el Piemonte era un Estado pequeño en donde Garibaldi y otros solo podían cometer pequeñas infamias, hoy es un gran Estado en donde Garibaldi y otros tienen ancho campo para cometer grandes infamias; ¡Caramba si es trasformacion! Ayer el Piemonte era un pajeillo de Napoleon III, hoy Italia es un secretario privado, como si dijéramos, del Emperador francés; ¡Caramba si es trasformacion! No estrañemos, pues, que Italia tome parte en la conferencia de Londres y meta su cucharada en el tratado europeo, Italia tras Napoleon. La saga tras.... etc. Y *La Epoca* con su poquito de entusiasmo tras de Italia y tras de Napoleon. ¡Orden admirable de las humanas cosas!

No para en lo anteriormente dicho el entusiasmo (con perdón de Vds) de *La Epoca* hacia Italia. Al ver cómo esta *hace frente* (por no hacer otra cosa) a su grave crisis financiera, *La Epoca* se cree obligada a dar cuenta de la marcha que sigue el flamante reino en la cuestión de cuartos. Nosotros hemos visto que empieza a *hacer frente* a sus necesidades echando mano de los bienes eclesiásticos. ¡Es esto lo que le entusiasma a *La Epoca*! Pues Italia, haciendo frente con la desamortización, no es sino imitadora de España, que *hizo frente* de la misma manera a sus apuros en tiempos no muy lejanos; y *ha hecho tanta frente*, que de resultados está llena de chichones.

Y ya que hemos empezado con *La Epoca*, será bien no dejarla de la mano, porque se lo merece.

Da cuenta del nombramiento hecho por el Gobierno austriaco de veinticuatro miembros de la Cámara de señores, entre los cuales figuran algunos protestantes y cismáticos que por causa de su religión estaban hasta ahora excluidos de aquella honra.

*La Epoca*, regocijada con este nuevo triunfo de los protestantes y cismáticos, dice que decididamente el Imperio austriaco entra en el camino de la libertad.

Ya sabíamos nosotros que ese era el camino,



pero bueno es que *La Epoca* nos indique la puerta por donde se entra.

Nuestros lectores habrán observado estos días, y ayer especialmente, un gran número de erratas en la parte de fondo de nuestro periódico: suplicamos nos dispensen esta falta para evitar la cual hemos tomado ya las medidas convenientes.

No queremos desaprovechar la ocasión para advertir á nuestros lectores de las principales erratas que ayer se cometieron.

En el artículo de fondo, líneas 8.ª y 9.ª, donde dice: «dos cosas», debe decir: «una cosa»; en la línea 15, donde dice: «ambas cosas», léase: «esto, pues».

En la segunda plana, columna 1.ª, línea 27, donde dice: «malamente al Clero», debe decir: «malamente el alto Clero».

Un Parlamento «en que enfrente de una mayoría conservadora haya una numerosa representación progresista ó unionista, y tal ó cual individuo de la democracia, es el bello ideal de *La Epoca*».

¿Lastima grande que el periódico equilibrista no acabara de exponer su pensamiento diciéndonos la dosis de conservaduría, progresismo, unionismo y democracia que es preciso mezclar para obtener ese bello ideal porque suspiramos. Y no crean nuestros lectores que esto es exigir demasiado al diario de la tarde. Nada de eso, y la prueba es que en el mismo artículo propone *La Epoca* que en la discusión de contestación al mensaje solo haya dos discursos: en contra, que no pueden pronunciarse sino los primeros oradores de la Cámara.

Prepárense, pues, los diputados á sufrir un riguroso examen para ver quienes merecen el premio y el *accessit* en el concurso de oratoria parlamentaria que les prepara *La Epoca*.

Esta idea nos parece sublime; envidiamos la gloria de un descubrimiento que al diario de la tarde tanto honra, por lo menos como el del bello ideal, formado de conservadores, progresistas, unionistas, demócratas y nada más. Felizmente los *absolutistas* no caben en el bello ideal del diario de la calle de las Torres.

Oportunamente recuerda una carta, que de Alba de Tormes han dirigido á *La Lealtad*, las palabras con que el señor ministro de Gracia y Justicia contestó en la sesión del 5 de Abril último á la pregunta que el Sr. Navarro Villola hizo al Gobierno, sobre el atraso que en el percibo de sus haberes está el Clero haciendo tanto tiempo experimentando.

Dice así el corresponsal de *La Lealtad*:

«Bien pudiera aducir aquí poderosísimas razones para probar que los ministros del santuario deberían ser en todo tiempo considerados y atendidos sobre todas las clases y personas; pero no se trata ahora de cuestiones de preferencia, y si de que haya una justicia para todos: su petición es sobrada humilde y sencilla y el Gobierno de S. M. debe apresurarse á atenderla. Por conducto de su respetabilísimo ministro de Gracia y Justicia, señor Arrazola, ha dicho solemnemente en la Cámara de los diputados, en la sesión del día 5 de Abril último: «El Gobierno de S. M. está dispuesto á que por lo menos en lo sucesivo el Clero cobre con la misma puntualidad que las demás clases». Haga que esta justa promesa sea una verdad y todos estaremos satisfechos».

Su Santidad, oportuno como siempre, ha contestado en los siguientes términos al discurso que le dirigieron en la Biblioteca del convento de San Agustín, con motivo de la promulgación del decreto de la sagrada congregación de Ritos, relativo á la causa de los 205 mártires japoneses:

«La sociedad humana está dividida en dos grandes grupos: el uno marcha bajo el estandarte de Jesucristo, el otro bajo el de revolución. Estos dos partidos son irreconciliables, porque sostienen principios diametralmente opuestos. Hay, sin embargo, en Inglaterra, en Bélgica y en Italia un pequeño número de personas que quisieran conciliar estos dos partidos; pero *stulto consummatur labor*».

«Es preciso reconocer que de tiempo en tiempo entran á ampararse bajo el estandarte de Jesucristo personas que, habiendo militado en las filas de la revolución, se encuentran fatigadas con los desórdenes y los males que brotan de los principios que abrazaron. Cualquiera que sea el que se dedique á procurar el bien del prójimo, ya por la predicación, ya por los escritos, ya de otro modo cualquiera, debe exhortar á esas personas para que perseveren. Es preciso animarlas á la defensa de la verdad y de la virtud por todos los medios disponibles».

«La constancia de los mártires japoneses que serán bien pronto colocados en los altares, debe ser tomada como ejemplo. Cuando hace algunos años otros mártires del mismo país fueron inscritos en el catálogo de los Santos, se encontró en el Japon á millares de cristianos que habían conservado su fe sin ningún ministerio humano, sólo por la intervención de sus ángeles tutelares. Esperamos que esta nueva cohorte de mártires producirá también nuevos frutos á favor de la Religión católica».

Leemos en *La Esperanza*:

«A 1.091,200 rs. ascienden las economías que pueden hacerse en un solo ramo de Fomento, mejorándolo y poniéndolo en condiciones de dar los resultados que hoy está muy lejos de proporcionar. Dejando los establecimientos de bellas artes como estaban en otro tiempo, bajo la tutela de las provincias, cual se ha hecho con los institutos, que son de más urgente necesidad, tendría el ministerio de Fomento 1.091,200 rs. que cuesta la enseñanza del dibujo y las academias y escuelas de

artes la inmediata vigilancia de sus respectivas localidades, como la tienen la de Murcia, de Manila, de la Habana y otras muchas, lo que de seguro adaptaría esta enseñanza á las imperiosas necesidades de la industria española, á la vez que procuraría tuviésemos arte cual siempre ha existido en España, puramente nacional. No dudamos que el ministro de Fomento estudiará los males que produce el despilfarro que apuntamos, supuesto que se trata de extinguir todo el ocio que de tiempo inmemorial se venía cobijando á la sombra de nuestros presupuestos, etc., etc.»

Hoy á las ocho y media de la noche se reunirá en el Senado la comisión encargada de dar dictamen en el proyecto de ley aprobado ya por el Congreso, sobre reforma de la de reemplazos.

En los días 20 y siguientes del próximo mes de Junio, se procederá á segundas elecciones para diputados provinciales por los distritos de la Audiencia, Buenavista, Torrelaguna y Getafe.

Hoy se reunirá en el Senado la comisión de peticiones y examen de calidades.

Por Real decreto que publica hoy el periódico oficial, se suprime el Tribunal de Comercio de Valladolid en consideración á las razones expuestas por el gobernador de aquella provincia.

Ha sido nombrado director general de agricultura, industria y comercio D. Carlos de Fonseca y Vinuesa, que lo era de establecimientos penales.

También ha sido nombrado vicepresidente del Real Consejo de agricultura, industria y comercio D. Alejandro Oliván.

Refiere la *Gaceta* que en el día de ayer, para solemnizar el cumpleaños de S. M. el Rey, fueron concedidos por el ministerio de Gracia y Justicia considerable número de indultos.

En la primera quincena de Abril se han reconocido por la junta de clases pasivas los siguientes derechos:

«D. José Llamó, clasificado con el haber anual de 500 escudos; D. Ulpiano de Luis, con 666; D. Pablo Ortbia, con 800; D. Ramon Giraldez, con 300; don José Beltran, con 800; D. Juan Cuadrado, con 400; D. Andrés Ginel, con 200; D. Manuel Postigo, sin derecho á goce pasivo; D. José Quintana, con 126 escudos; D. Juan de la Campa, con 300; D. José Matienzo, con 600; D. Juan Gallego, con 200; D. Francisco Búrquez, con 600; D. Alejandro Gomez, con 1,200; D. José Torres, con 260; D. Francisco Sanchez y Olivares, con 400; D. José Altolaguirre, con 150; D. Ezequiel Naval, con 275; D. Carlos Arango, con 200; D. Juan Sanchez Rando, con 720; D. Carlos de Aranda, con 600; D. Antonio de Umanán, con 1,120; D. Rafael Serrano, con 340; don José Vadell, con 600; D. Gregorio Ferrer, con 900; D. Angel Garcia, con 1,080; D. Vicente Clavijo, con 500; y D. Francisco Escudero y Azara con 2,000 escudos».

En la segunda quincena del propio mes fueron igualmente reconocidos los siguientes derechos pasivos:

«D. Gregorio Duran rehabilitado en el disfrute de haber pasivo de 400 escudos; D. José Maria Aranda de 182; D. José Ordoñez y Lesaca de 720; D. Domingo Iglesias de 365; D. Juan de Rute y Murillo de 600; D. Cayetano Manrique de 700; don José Jorge Saez de 960; D. Mariano Garrido de 2400; D. Felipe Pacheco y Gutierrez de 800; D. Salustiano Ruiz y Rodriguez de 520; D. Fernando Fernandez de Toro de 2000; D. Juan Valenzuela y Pacheco de 5500; D. Rafael Cabrera y Lara de 1000; D. José Eduardo Bea y del Rio de 800; D. Eudalio Pili de 56 escudos; y D. Francisco Somalo de 3600 escudos».

Por último, la expresada junta de clases pasivas, ha declarado las pensiones que se espresan, á los siguientes exaltados:

«D. Manuel Grenet, presbítero del convento de franciscos de San Martín de Villarinos (difunto). Se le declara la pensión de 500, 400 y 500 milésimas de escudo diarias desde la exaltación hasta su fallecimiento».

D. Francisco Ibañez, corista del convento de franciscos de San Pascual Bailón. Se le declara sin derecho á mejora de pensión.

D. Luis Cuerva y Salas, corista profeso del convento de San Pedro Mártir de Toledo. Se le declara la pensión de 500 milésimas de escudo diarias.

D. José María Rodríguez y Gomez, corista franciscano diaguino del convento extramuros de Lucena. Se le declara la pensión de 500 milésimas de escudo diarias.

D. José Vila y Estevez, presbítero del convento de San Francisco el Grande de Santiago. Se le declara la pensión de 500, 400 y 600 milésimas de escudo diarias.

D. Francisco de Paula Robles, corista del convento de dominicos de Granada. Se le declara la de 500 milésimas de escudo diarias.

D. Tomás Gomez Ruiz, corista del convento de Nuestra Señora del Pino, de Oliva. Se le declara la de 500 milésimas de escudo».

Todos los impresores, editores y libreros de Madrid están firmando desde ayer exposiciones á las Cortes pidiendo que no se aumenten los derechos de introducción en España del papel extranjero.

Ha llegado á nuestra noticia, dice un diario de Gijón, que hay orden por parte del Gobierno francés para adquirir 8,000 caballos españoles. Si la noticia sale cierta, añade, la celebraremos por el beneficio que han de reportar á nuestros criadores.

El *Herald* de Nueva-York publica una carta de Santhomas dando cuenta de la llegada á aquel puerto de la barca americana *Palmas*, que salió el 15 de Marzo de Nueva-York con mercancías ordinarias para el Callao. Su verdadero cargamento consiste en bombas, granadas, planchas de hierro para blindaje, cañones de 15 pulgadas, etc. El buque había sufrido averías, teniendo que arrojar al agua muchas bombas cargadas y botes de metralla para aligerar el peso. El consignatario era el vicecónsul anglo-americano.

El cónsul español en Santhomas despachó inmediatamente un buque al capitán general de Puerto-Rico, pidiéndole otro de guerra, y pidió al gobernador de Santhomas que detuviese el cargamento, porque debía usarse contra España. Por esta causa llegó á Santhomas el 10 de Abril el vapor de guerra español *Andaluz*, de tres cañones, y el 12 el *Hernán-Cortés*, ambos procedentes de San Juan de Puerto-Rico. El *Hernán-Cortés* salió al día siguiente.

La comisión general de auxilios á las empresas de ferro-carriles no tardará en reunirse para emitir su dictamen acerca del redactado por la sub-comisión. Como algunos de los individuos de aquella tienen asiento en el Senado, y las sesiones de estos días se han prolongado bastante, parece que esta ha sido una de las principales causas de que dicha comisión no se reúna.

Dicen los periódicos de Bilbao que un general distinguido se está ocupando en reunir los datos y escribir las biografías de los gefes carlistas Urrutia y Zumalacárregui.

Hoy á las dos se reúne la subcomisión de presupuestos de Fomento. Ayer tarde estuvieron reunidas las de Hacienda y Marina. La de Gracia y Justicia ha terminado ya su cometido.

Segun dice un diario de Gijón, la junta consultiva de caminos ha aprobado el expediente y presupuesto formado para la limpia del ante-puerto, decidiendo al mismo tiempo que los trabajos se hagan por administración; de un día á otro se comunicarán las órdenes para dar principio á las obras.

Hoy se reunirán las secciones del Congreso después de la sesión para el nombramiento de comisión que ha de entender en el proyecto de ley sobre capellanías.

La *Regeneración* da anoche la triste noticia del fallecimiento en París de D. José María Gutierrez de Estrada, que tanto ha figurado en los asuntos de Méjico. R. J. P.

El señor conde de Isla Fernandez, senador del reino, nos remite la siguiente carta para que la publiquemos en el periódico:

«Señor director de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

Cuando he llegado hoy al Senado se acababa de desear en votación ordinaria la enmienda presentada por el respetable Sr. Sierra al proyecto de ley en discusión. Esta enmienda no era de oposición, y conciliaba la defensa de la tranquilidad pública, dejando al Gobierno todos los medios que el mismo ha creído necesario, con la escrupulosa observancia de la Constitución en la discusión y votación de las leyes: el respeto á sus preceptos es el mejor fundamento del orden social y de la autoridad moral de los Gobiernos. Por todo desaba y constara mi voto favorable á la enmienda, como le habia hecho constar mi querido y apreciable amigo el Sr. Tejada; pero el reglamento no concede ese derecho á los que no han tomado parte en la votación. Así para conseguir mi deseo, ruego á usted se sirva hacer insertar estas líneas en su acreditado diario, de que soy antiguo suscriptor, quedando de Vd. atento servidor Q. B. S. M.

El senador ISLA FERNANDEZ.  
Madrid, 15 de Mayo».

La suscripción voluntaria en auxilio de las necesidades del Santo Padre que se halla abierta en la secretaría de Cámara de la diócesis de Palma, ascendía el día 6 á 255,855 rs. 60 céntimos.

En la mañana del domingo último el monitor anglo-americano *Mantononah* acompañado del vapor *Augusta*, fondearon en el puerto de Mahon procedentes de Niza y Carlotorte; pocas horas después levaron anclas y volvieron á salir.

De Madrid escriben á un periódico de provincia lo siguiente, acerca del deseado arreglo de las capellanías colativas:

«Segun mis noticias, y conforme han indicado los periódicos, dicho arreglo está ya hecho y aun formulado en artículos: el Sr. Arrazola habrá pedido la autorización en vez de llevarlo á las Cortes, porque teniendo este arreglo carácter de convenio entre ambas potestades, toda modificación que en él se hiciera por las Cámaras tendría que ser objeto de nuevas negociaciones. Además el debate sobre la autorización es mucho más rápido y así podrán plantearse más pronto estas medidas, que con tanta y tan justa impaciencia se esperan desde hace años».

El Excmo. Sr. Arzobispo de Granada ha dirigido á los señores Curas párrocos de su diócesis una carta pastoral, rogándoles y aun mandándoles que ejerzan una vigilancia caritativa y esmerada sobre los seminaristas mientras permanezcan en sus pueblos, y prescribiendo algunas reglas al efecto.

El *Menorquin* se lamenta acerca de los notorios perjuicios que experimentan los intereses de las islas Baleares á causa de continuar interrumpido desde el 25 de Octubre de 1864, el telégrafo eléctrico submarino que en el de 1860 la puso en comunicación directa con las otras poblaciones de la Península.

Creemos de interés para el clero la siguiente Real orden sobre ordenando inscritos en la matrícula de mar, disposición que no ha publicado la *Gaceta*:—Dice así este documento:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Negociado 1.—Ilustrísimo Sr.: Por el ministerio de Marina se dice á este de Gracia y Justicia con fecha 31 de Enero último lo que sigue:

«Los frecuentes abusos que con infracción de la ordenanza de matrícula venían cometiéndose por matriculados de mar, que al recibir las sagradas órdenes eludían el compromiso que con la inscripción contraen de servir al Estado en los buques de la armada, motivaron la Real orden de 15 de Abril

de 1857, expedida por este ministerio de conformidad con el parecer del tribunal supremo de Guerra y Marina, previniendo que cuando á los sacerdotes que se encontrasen en dicho caso les correspondiese satisfacer el indicado servicio, habían de proporcionar por su cuenta el hombre de mar que los sustituyese. Mas como en aquella disposición no se preceptuó lo que procedía en caso de que los interesados no cumplieren con sus prescripciones, ni por otro lado parezca que tampoco podía obligarse á tomar las armas revestidos ya del sagrado carácter de ministros del altar, por más que haya derecho á exigirles el cumplimiento de su compromiso con el Estado, no se ha logrado cortar los abusos que siguen repitiéndose en perjuicio de tercero y en contra de todo buen principio de justicia; pues no habiendo profesión alguna exceptuada del servicio personal, á no suplirlo por los medios legales, resultaría una muy notable en favor de los que recibiendo órdenes sagradas, consiguen eludir los compromisos impuestos por la ley fundamental del Estado á todo español, y muy especialmente los que contraen los matriculados para servir por mar, al inscribirse voluntariamente. Para mantener ileas las prescripciones de las leyes, y evitar por completo el que puedan faltar á ellas, ocultando los que así obran su situación al presentarse á obtener una dignidad que les pone á cubierto de todos sus compromisos, la Reina (Q. D. G.) de conformidad con lo opinado por el Consejo de Estado en pleno, ha tenido á bien resolver se: signifique á V. E. la necesidad de que por este ministerio de su digno cargo se prevenga al alto Clero diocesano, que no se confieran órdenes sagradas sin que los aspirantes presenten una certificación expedida por la correspondiente autoridad de marina, de no estar inscritos en las listas de hombres de mar, ó de hallarse ya libres de su obligación para el servicio de la armada, segun se practica respecto á los individuos sujetos al reemplazo del ejército de tierra. Es al mismo tiempo la voluntad de su majestad se manifieste á V. E. que con esta misma fecha, y de conformidad también con el dictamen emitido en pleno por el Consejo de Estado, se previene á los capitanes generales de los departamentos marítimos, que á los Presbíteros á quienes como matriculados haya correspondido ó correspondido en lo sucesivo el servicio del Estado, se les compela á poner un sustituto, segun prefija la citada Real orden de 15 de Abril de 1857, ó á entregar de una vez la cantidad total de redención establecida, procediéndose en caso de no verificarlo contra los bienes y rentas de su pertenencia, hasta completar el importe de la redención de una campaña de mar; y cuando no poseyesen ningunos, ó los poseyesen solo de un valor insuficiente para el efecto, se les retendrá la tercera parte de su cóngrua y emolumentos, al mismo fin de que las cuotas ó cantidades parciales que la formen, ingresen en el fondo del Consejo de redenciones de mar con las debidas formalidades y las que este crea oportuno establecer para tales casos. De Real orden lo digo á V. E. para los fines que correspondan por ese ministerio de su digno cargo».

De la propia Real orden, comunicada por el señor ministro de Gracia y Justicia, lo traslado á V. E. para fines fines. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 29 de Marzo de 1867.—El subsecretario, José María Manresa.—Señor Obispo de.....

## NOTICIAS GENERALES.

Ya se ha trasladado á la plaza mayor la mayor parte de la fuerza de la Guardia civil de infantería que estaba acuartelada en el ex-convento de San Martín, cuyo edificio habrá de derribarse pronto por estar denunciado. En el solar se construirá un nuevo edificio para Bolsa. La Guardia civil de caballería se trasladará muy pronto al Casino de la calle de Embajadores, pues ya no se instalará en este edificio la escuela industrial, que queda suprimida con arreglo á los nuevos presupuestos.

Los periódicos políticos han satisfecho por derecho de timbre, para la Península, Antilla y Filipinas durante el mes de Abril, las cantidades siguientes:

	Escudos.	Escudos.
La Correspondencia.	752	El Imparcial..... 252
La Reforma.....	448	La España..... 450
EL PENSAMIENTO.....	405	La Política..... 76
La Regeneración.....	569	Espíritu Nacional... 75
La Epoca.....	352	Pabellón Nacional.... 75
El Español.....	296	Gil Blas..... 72
La Lealtad.....	283	Diario Español..... 40

Segun costumbre de todos los años, se han construido frente á la ermita de San Isidro dos pontones provisionales para el paso del río, mediante el pago de ocho maravedises los paisanos y cuatro los militares.

La administración central de correos publica el siguiente anuncio:

«Debiendo salir del puerto de Lisboa el vapor *Donat* el día 21 del corriente con dirección á Bahía, Río-Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos-Aires, se anuncia al público que la correspondencia para dichos puntos podrá depositarse en los buzones de esta corte hasta las seis de la tarde y en los de esta central hasta las siete del día 18 del actual; debiendo franquearse al respecto de 29 cuartos por cada cuatro adarmes ó fracción de ellos, con arreglo al convenio vigente entre España y Portugal».

El día 6 de Junio próximo saldrá del mismo puerto de Lisboa el vapor *Flamsteed* para Bahía, Río-Janeiro, Montevideo y Buenos-Aires, y podrá depositarse de la misma manera la correspondencia el día 5 de Junio.

Ayer llovió en las provincias de Albacete, Badajoz, Cáceres, Cádiz, Ciudad-Real, Coruña, Guencha, Huelva, Huesca, Jaén, León, Llerda, Logroño, Lugo, Madrid, Orense, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, Sevilla, Soria, Teruel, Valladolid, Vitoria, Zamora y Zaragoza.

Hoy dará principio en la Real iglesia de San Isidro, con gran solemnidad, la novena al incho patron de Madrid, á espensas de su real congregación de seglares naturales de la coronada villa.

Para el 15 de Junio próximo empezarán en los Campos Eliseos los conciertos de la orquesta del Sr. Barbieri.

S. M. la Reina hizo ayer algunas limosnas particulares á los establecimientos que viven en Madrid de la caridad pública, con motivo del cumpleaños de S. M. el Rey.

De la tesorería de Alicante deben enviarse próximamente á la casa de moneda de Barcelona 16,000 escudos en calderilla para ser nuevamente acuñada con arreglo al sistema vigente.

Los cañamos exhibidos en la Exposición de París por un vecino de uno de los pueblos de la provincia de Toledo, inmediatos á la de Cáceres, han llamado de tal modo la atención, que ha recibido ya el interesado proposiciones de compra por parte del aparejador general de la armada inglesa, no solo para las existencias que tenga actualmente, sino para cosechas posteriores.

En la Exposición de París llaman mucho la atención los apartos españoles y los objetos elaborados con esta planta, cuya baratura y delicadeza de ejecución son en verdad sorprendentes, segun dice la *Gaceta Industrial*, añadiendo que es lamentable que en nuestro país no se explote convenientemente esta primera materia que tanto abunda en algunas provincias, de donde se exporta á Inglaterra en su mayor parte, sin que España saque todo el partido que debiera en el establecimiento de ciertas industrias.

El Eco de la Ganadería, en su último número publica la siguiente revista comercial.

«La falta de aguas es general. Sentidos clamores se levantan de todas partes rogando á Dios nos favorezca con una pronta lluvia. El cielo suele encapotarse; pero las nubes se disipan, la esperanza se pierde y se teme que pidamos agua en vano».

La lluvia vendrá ya muy tarde en algunas provincias. En Murcia está ya la cosecha perdida; en Ciudad-Real ha sufrido muchísimo; en Estremadura no habrá remedio para la siembra agostada; se teme con fundamento que la cosecha sea escasa; las aguas inmediatas impedirían un gran desastre.

En tal situación ha subido bastante el precio de los cereales. A 80 rs. se ha vendido la fanega de trigo en algunos puntos de Andalucía; en Badajoz se vende á 50 rs.; en la Mancha se ha puesto á más de 50 rs. la fanega.

En varios puntos se han tomado providencias contra la exportación. Un alcalde de Extremadura ha obligado á un comprador á rescindir un contrato. Cuando la escasez amenaza todos son conflictos. Si los jornales faltan cundirá más y más la miseria. Por ahora, sin embargo, no hay más que temer.

Malas son las noticias que tenemos de lanas. Anteriormente la baja se había notado solamente en las lanas: hoy se ha extendido á las bastas.

Hay pocas ventas de ganados. Los especuladores limitan las compras á lo preciso, esperando lograr mejores precios. Si estos bajan más, de seguro se arruinarán muchos ganaderos.

El estado de los pastos es poco satisfactorio. La yerba falta, y las reses tomarán pocas carnes. La situación, como se ve, es deplorable.

En el sorteo celebrado hoy han salido agraciados con los premios mayores los números siguientes:

Con 60000 escudos.....	25786
Con 20000 escudos.....	8702
Con 8000 escudos.....	21072
Con 4000 escudos.....	8856

Con 2000 escudos.	
19682 15334 7835 15705 6046 47187	

Con 1000 escudos.	
16874 8547 17250 17435 6756 48398	
9354 19389 1842 10149	

## CORREO DE HOY.

En una carta que escriben de París leemos lo siguiente:

«La paz está, pues, hecha, pero mas bien que paz, es una tréguua que se limita á darnos algun respiro, pues los preparativos militares se llevan adelante: las plazas de guerra se ponen en estado de defensa; se completan las baterías de artillería; se compran sin tréguua caballos; se fabrican cartuchos á millones, y hasta el material naval es objeto de considerables aumentos».

En nuestros círculos militares sigue alimentándose la convicción de que la guerra estallará en otoño, ó lo más tarde en la primavera próxima; y la Prusia parece estar tan persuadida de ello que perfecciona y refuerza también su material de guerra con actividad febril. Cartas particulares de Maguncia, Hannover y Sajonia dan sobre este particular los detalles más positivos.

Se asegura que la admisión de Bélgica y sobre todo de Italia en la conferencia de Londres motivó con razón la susceptibilidad del Gobierno español y ha suscitado también reclamaciones de Suecia y Portugal, que habiendo firmado el tratado de 1859 tenían más títulos que el reino de Italia para tomar parte en las deliberaciones de la conferencia.

Los Gabinetes á que me refiero, parece que han pedido su admisión; pero como todo aplazamiento de la conferencia podía comprometer los graves intereses que se trataba de salvar con preferencia, se ha convenido, segun parece, que los protocolos y el nuevo tratado serán presentados á la firma de las potencias reclamantes».

Refiriéndose la *France* á correspondencias de Londres, publica hoy las noticias que nuestros lectores habrán visto en los despachos telegráficos de EL PENSAMIENTO de ayer, á propósito de la cuestión franco-prusiana; solamente añade que Prusia pretenda que se le concediera el plazo de ocho semanas para la evacuación y demolición del Luxemburgo; que el representante de Rusia crea que tres semanas eran bastantes para esas operaciones; y que Inglaterra propuso que se consignara la mitad del tiempo pedido por Prusia.

La *France* cree que Prusia y Francia aceptarían esta proposición: el telégrafo nos dió noticias contradictorias sobre este particular.

Haciéndose cargo *La France* de lo que han dicho los periódicos prusianos y franceses sobre las explicaciones que han mediado entre los Gobiernos de ambos países, á propósito de los armamentos y preparativos militares hechos en Francia y Prusia, dice que no hay ya por este motivo la menor desavenencia entre ambas naciones, y que la inteligencia es tan completa, que disipa toda sospecha recíproca.

El *Monitor* anuncia que el trasporte *Aube* ha entrado en la rada de Brest, conduciendo doce regimientos de cazadores que formaban parte de la expedición francesa en Méjico.



## CORTES.

## SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR VICEPRESIDENTE DON JOSÉ MARÍA HUET.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 15 de Mayo de 1867.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. JUAN DE ESPINOSA: Tengo la honra de presentar a V. S. un proyecto de ley para que se declare la responsabilidad del Sr. JUAN DE ESPINOSA, y de los señores don José Martínez de Espinosa y Tacon y D. Antonio Vincent y Vives se excusaban de asistir a las sesiones por continuar enfermos.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra para dirigir un ruego al Gobierno de S. M.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Huet): la tiene V. S.

El Sr. PASTOR: En un artículo de los presupuestos se comprende una partida como archivero del Tesoro, que me parece importa 2.400 millones de bienes nacionales que están por vender, y yo rogaria al Gobierno de S. M. se sirviera traer una nota con el pormenor de esos bienes, no finca por finca, sino diciendo los que pertenecen al Clero regular y secular, a Propios, etc.

El señor ministro de FOMENTO: Pondré en conocimiento del señor ministro de Hacienda la pregunta que acaba de hacer el Sr. Pastor, y lo que se haya de traer se traerá.

## ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente relativo al proyecto de ley, declarando libre al actual ministerio de la responsabilidad en que haya incurrido por los actos en que se hubiere arrogado el poder legislativo.

El señor VICEPRESIDENTE (Huet): La comisión tiene la palabra para contestar al Sr. Sierra.

El Sr. SIERRA: Tengo la honra de presentar a V. S. un proyecto de ley para que se declare la responsabilidad del Sr. SIERRA y de los señores don José Martínez de Espinosa y Tacon y D. Antonio Vincent y Vives se excusaban de asistir a las sesiones por continuar enfermos.

El Sr. SIERRA hizo primero como un examen de la política del Gobierno, no para reprochar lo que hacen los confesores, sino para venir una vez formada la lista de los pecados a darle la absolución, y yo creía que después de esa absolución vendría la retirada de la enmienda. Señores, aquí se trata de aprobar los actos del Gobierno en el interregno parlamentario, y elevar a leyes los decretos que se han dado en razón a las circunstancias. S. S. ha dividido su discurso en dos partes, porque parece que su enmienda comprende también esas dos partes, y se ocupó de la de orden público y otras, haciendo sus apreciaciones, que hablando en términos jurídicos no eran pertinentes, porque por el art. 4.º de la enmienda declara al Gobierno libre de toda su responsabilidad y aun va más allá del dictamen de la comisión, y solo en el segundo hace una variación.

Yo debo atenderme a lo escrito, porque es lo que ha de aprobar o desaprobar el Senado. Lo demas que ha dicho el Sr. Sierra yo no puedo apreciarlo: la diferencia que hay con el dictamen de la comisión consiste en decir la enmienda que continuando observándose con la calidad de provisionales (habla de los decretos que se han expedido) hasta que los Cuerpos colegisladores los examinen y discutan por sus trámites regulares. El Sr. Sierra conoce que esto no puede ser ni es conveniente tampoco, pues se trata de decretos o leyes de circunstancias, y estas son las que han de determinar cuándo pueden cesar, sin que pueda medirlas el Senado o el Congreso, sino el Gobierno de S. M., porque nadie mejor que él conoce las circunstancias en que se encuentra el país. En la conciencia de todos está que esas leyes no han de ser perpetuas, y que alguna vez han de venir a discusión, como vienen todas las leyes, si bien eso será en tiempos normales, pero ¿podemos decir hoy que esas leyes no son necesarias? El mismo Sr. Sierra nos dijo que creía que estábamos al borde de un volcán, como habíamos dicho los señores ministros, y siendo esto así, ¿cómo S. S. que puede llevarse a cabo lo que propone en la segunda parte de la enmienda que ha meditado sobre estas consideraciones propone al Senado que no tome en consideración la enmienda del señor Sierra?

Acto continuo y previa la oportuna pregunta, el Senado acordó no tomar en consideración la enmienda.

El Sr. TEJADA: Pido que conste mi voto contrario al de la mayoría.

El señor VICEPRESIDENTE (Huet): Constará. Continúa la discusión del proyecto puesto a la orden del día. Tiene la palabra el Sr. IRIARTE para una cuestión previa.

El Sr. IRIARTE: Señores senadores: el dictamen que está puesto a discusión es de la mayor trascendencia, y si se aprobase, de las mas funestas consecuencias, porque esta ley suspenderá la Constitución de 1845, obra eximia del partido moderado, que imitando a Saturno se prepara a devorar a sus propios hijos. No quiero entrar en otras consideraciones, y voy a proponer la cuestión previa o sea la división del dictamen de la mayoría; y antes de hacerlo, debo decir que en uso de mi derecho pedi en la sesión del 11 que se leyese el art. 41 de la Constitución, así como S. S. usó de su derecho al leer el 40. Uno y otro tenemos distinto fin: conste así.

Dicho esto, paso a la cuestión: el dictamen de la mayoría tiene dos partes perfectamente distintas, de lo que se convencerá el Senado con solo su lectura. Dice así: «Se declara libre al actual ministerio de la responsabilidad en que haya incurrido por todos los actos de su administración en que se haya arrogado las facultades del poder legislativo. Hasta aquí yo desearé que el segundo párrafo, que luego leeré, no se vota más que el bill de indemnidad, y podrán hacerlo todos con la libertad que corresponde».

Dice la segunda parte: «Se declaran por consiguiente leyes del reino, y como tales se considerarán desde la fecha de su promulgación y se guardarán en adelante todas las resoluciones promulgadas por el actual ministerio que con arreglo a la Constitución de la Monarquía hubieran debido someterse a la deliberación de las Cortes». En este párrafo están incluidas muchas leyes, de las que cada una merecería una defendida discusión; y no sé por qué fatalidad se nos presentan como por fatidicidad, sin duda por el temor de que la discusión haga ver su gravedad. La ley de orden público tiene tres períodos: normal, de alarma y de guerra. El primero se contiene en el art. 14, que mi amigo el Sr. Calderón Collantes ha expuesto solo diré que que acostumbrar por que las autoridades locales por el están a disposición de los señores de la nación, y a ellos se refieren los artículos 32 y 62 que me permitireis leer, porque son de mucha importancia. Dicen así:

Art. 32. «Asimismo podrá expulsar de la población o distrito a las personas que por motivos fundados considere peligrosas en aquellos momentos, señalando el pueblo a que deban dirigirse. Los efectos...»

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): Señor senador, suplico a V. S. se concrete a indicar y fundar la cuestión previa que ha iniciado. Las demás consideraciones relativas a las diversas leyes que son objeto de la autorización, no pueden tratarse ahora.

El Sr. IRIARTE: Estoy muy conforme con lo que dice S. S.; pero es preciso tener presente que he pedido la palabra para dos objetos, y siendo así, necesito fundar mi propuesta; así pues suplico que se lea el art. 36 del reglamento.

Leído a continuación por el señor secretario Baena, decía así:

Art. 36. «Tratándose de un dictamen o proyecto cuyas partes, aunque no están bien marcadas, puedan dividirse para la discusión, cualquiera Senador tiene la facultad de pedir que se haga la división antes de empezar a discutirse. Si el Senado lo aprueba, habrá también en este caso discusión sobre la totalidad...»

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): Según el artículo que acaba de leerse, lo que V. S. puede hacer es manifestar la división que le parezca más oportuna y nada más, y al Senado corresponde resolver si acuerda o no que así se haga.

El Sr. IRIARTE: Yo creo que V. S. me permitirá que exponga a grandes rasgos los motivos de mi petición, porque de otra manera no podrá el Senado votar con pleno conocimiento de causa.

Los artículos 32 y 62, que suplico se copien en mi discurso, os ponen, señores Senadores, a disposición hasta del último alcaide.

Los artículos indicados dicen lo siguiente:

Art. 32. «Asimismo podrá expulsar de la población o distrito a las personas que por motivos fundados considere peligrosas en aquellos momentos, señalando el pueblo a que deban dirigirse. Los efectos...»

Art. 62. «Las faltas que se cometan en estado de alarma serán castigadas gubernativamente por la autoridad civil a su prudente arbitrio con multa o arresto, o con estas dos penas a la vez según la gravedad del caso y de las circunstancias. Cuando sea el alcalde quien imponga dichas penas, la multa no podrá exceder de 100 escudos ni el arresto de quince días. Si las impusiere el gobernador de la provincia, podrá extender la multa hasta 200 escudos y el arresto hasta un mes...»

Esto estristece indudablemente, señores, después de haber hecho tantos sacrificios y de tanta sangre vertida por el Trono de nuestra Reina constitucional; he ahí el premio que os espera. Tened presente, señores senadores, al votar mi proposición, que lo que hoy se halla sometido al debate es una espada de dos filos que hoy servirá para unos y mañana para otros, y el ejemplo no está muy lejano.

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): Vuelvo a rogar a V. S. que se sirva señalar las partes en que crea que debe dividirse el dictamen, porque esto es sobre lo que el Senado ha de resolver.

El Sr. IRIARTE: Como al principiar a hablar he hecho la división perfectamente, ruego al Senado se sirva tomar en consideración lo que propongo, porque así se hace un bien al país.

El señor conde de GUENDULAIN: No es tan sencilla la cuestión promovida por el Sr. Iriarte, sino que es más grave y trascendental que todas las enmiendas que acabamos de desear, pues en casi todas ellas se absolvía al Gobierno en la primera parte y se dejaba vigente la legislación que hoy existe, mientras se discutía ampliamente por los Cuerpos colegisladores; pero el Sr. Iriarte propone que se discuta la primera parte y después se entremos en la segunda, sin que en el caso de que esta fuera desechada, haya cosa alguna que supla el vacío que naturalmente había de quedar: de consiguiente la proposición de S. S. es mucho más inadmisible que las enmiendas que se han discutido.

El Sr. IRIARTE: Debo decir al señor conde de Guendulain que al proponer yo la división, esto no quiere decir que se apruebe ni que se deseché mi dictamen, pues no se reduce a más que a la discusión en dos partes.

Seguidamente se hizo la pregunta de si se tomaba en consideración lo propuesto por el Sr. Iriarte y el acuerdo fué negativo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Tejada): Se procede a la discusión del dictamen de la mayoría de la comisión, que es el que está a la orden del día y de él va a darse lectura.

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): El señor duque de la Torre tiene la palabra en contra.

El señor duque de la Torre: Señores, cuando supe el resultado de la votación del 8 de Abril, me había propuesto no volver a este sitio; razones de patriotismo y de deber que obligan siempre al hombre que ama su país me han traído otra vez y obligado a tomar la palabra. Entre con gran desconfianza en el debate, pero con la conciencia tranquila, porque creo que voy a cumplir con un alto deber, y que puedo prestar un servicio a mi país.

Yo creí, después de sucesos ya pasados para mí, que debía dar cuenta al Senado del proceder que con mi persona había tenido el Gobierno de S. M.

El Senado creyó que este había obrado bien, y nada tengo que decir. Yo no comprendía las dificultades que ofrece para un hombre modesto el ocuparse de persona, y doy sinceramente la razón a todos los que me han criticado por lo mal que he hecho al deber que en aquellos instantes tenía: no volvería de ninguna manera a esa cuestión, si no fuera por algunas palabras que dijo el otro día el señor ministro de Estado; pues nos manifestaba que si no se hubiera adoptado aquella medida habrían corrido arroyos de sangre, y en cambio no se había hecho otra cosa que producir una ligera molestia.

En efecto, señores, la molestia material fué insignificante, pero el ultraje, la falta de miramiento fué grande; cercar de centinelas mi casa, poner a presas a sus habitantes, no dejar entrar ni salir a nadie, ni aun a las señoras, y todo lo demás que a la explicación del otro día, es una mortificación a la dignidad y un rebajamiento de posición social insoportable, puesto que los convencidos estaban los señores ministros de que yo no podía ser instrumento de nadie. Yo, señores, sé muy bueno, y siendo así, serviré por muy pocas cosas, pero no era instrumento de nadie; seguía los impulsos de mi deber y de mi delicadeza. Cuando se tomó aquella disposición creí que podría haber alguna razón que a mí no me alcanzara, pero conociendo ya los sucesos, aseguro al señor ministro de Estado, y tengo tantos motivos como S. S. para saberlos, que no hubiera corrido una sola gota de sangre, y si se hubieran evitado las lágrimas que se derramaron. Lo que había en aquellos momentos en Madrid, y he tenido especial cuidado en averiguarlo, era en unos cuantos, en otros interese, recelo en muchos, desconcierto en los demás; pero no existía temor de que el orden público se alterase. La verdad es que si los señores ministros hubieran tenido la urbanidad de mandarme un recado u orden privada, yo hubiera salido de Madrid muchas horas antes sin que nadie se ocupara del asunto.

Antes de entrar en materia me será permitido ocuparme de un asunto grave que no se ha podido tratar aquí: tal es la dimisión del señor presidente que fué de este Cuerpo, señor marqués de Miraflores, que a mi juicio ha debido dar cuenta, sin que al decir esto trate de inculpar en lo más mínimo su proceder. Había sido nombrado presidente de esta Cámara por un artículo que satisficiera a todos y por consiguiente a que el señor presidente había tocado la campanilla antes de tiempo, y en que se decía que el señor presidente quería venir aquí con las manos lavadas a propósito de una cosa que él no había contribuido a crear, y en que se hacían, en fin, ofensas gravísimas, artículo que con arreglo a la ley de imprenta vigente debía estar perseguido hoy de oficio. Y qué gravedad no tendrá el asunto, cuando el Sr. Seijas, al tomar posesión de la presidencia, leyó un discurso y en él no hizo el menor recuerdo del presidente anterior, y solo hizo una especie de censura del Sr. Tejada, porque cumpliendo con su deber había puesto al debate la proposición del Sr. Rodríguez Vaamonde.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Tejada): Señor senador, no comprendo la conexión que tiene ese incidente con la cuestión que se discute. Además ese incidente ha sido ya objeto de una pregunta hecha al Gobierno de S. M., quien se ha reservado contestar a ella; y como puede tener consideraciones muy graves que le impidan el verificación, no puedo permitir que se hable de ese asunto, pues es preciso dejar al alto juicio del Gobierno la conveniencia o no de que se hable de él. Por lo demás, puede V. S. continuar en la manifestación de sus ideas respecto al proyecto que se debate.

El señor duque de la Torre: Habiendo concluido, señor presidente, y si me he ocupado de ese punto ha sido porque se roza con la libertad de imprenta y las prácticas parlamentarias.

Voy ahora a ocuparme de algunas palabras que dijo el Sr. Corradi el otro día. Manifestó su señoría que entre la unión liberal y el ministerio actual prefería a este porque sabe a dónde va, mientras la unión liberal era un Gobierno de dictadura y opresión, y quisiera que S. S. nos diera la prueba de esto, porque si S. S. demostrara que el señor duque de Tetuan y sus compañeros de ministerio hacen a la dictadura, desde luego dejaría de pertenecer a la unión liberal. También me alegraría que nos dijese a dónde va este ministerio, pues ni lo sé yo ni creo lo sepa tampoco el mismo Gabinete.

Nos propuso S. S. una gran transacción, y yo también la aceptaría, siempre que nos dijera cuál había de ser la base, porque si es la Constitución del 45 el Gobierno la destruye con los proyectos presentados, y si es otra Constitución más liberal dignos S. S. de que man-se va a dar.

Empezó el Sr. Corradi haciendo la oposición a los progresistas y continuó atacando rudemente a la unión liberal, combatiendo rudemente al señor duque de Tetuan, que sea adversario o enemigo de S. S. no le envidio la gloria de haberle atacado en su ausencia.

También nos habló S. S. de si el señor duque de Tetuan había ofrecido sostener aquí con su voto, de que aquí con su espada a cualquier Gobierno que se formara, y bueno es recordar que esto se dijo el 23 de Junio a los seis días de los sucesos ocurridos en esta corte y las palabras pronunciadas entonces. Ahora bien: ¿este ministerio se ha formado a consecuencia de alguna votación del Senado? Y tratándose de un ministerio que presenta los proyectos que se están discutiendo, ¿creo el que hoy es más progresista que ayer y mañana más progresista que hoy, que ningún liberal puede darle su voto? No sé, pues, a qué viene decir que el señor duque de Tetuan debe venir a apoyar al Gobierno.

Pero con estos ataques a derecha e izquierda, ha logrado el Sr. Corradi la gloria, que no le envidio, de que el Sr. Iriarte inserte en su discurso, y al comentar lo haga su elogio. No tengo más que decir al Sr. Corradi.

Nos ha dicho el Sr. Arrazola que las oposiciones habían tomado por tema el retraimiento, y que por eso el Gobierno había hecho ciertas manifestaciones; pero S. S. no ha tenido en cuenta que la unión liberal, que ha podido luchar en las urnas con toda libertad, que el estado de sitio no se ha levantado en algunos puntos sino dos días antes de la elección, y en otros después de verificada esta, habiendo sido detenidos algunos individuos de su partido y desterrados varios diputados. En otras condiciones la unión liberal había ido a las urnas, como está dispuesta a hacerlo siempre que haya libertad en las elecciones.

Hablaba también S. S. de renunciar el cargo de senador, y yo desearía que si es renunciable, porque si no este cargo impone el deber de venir aquí a decir lo que uno siente y cree necesario al bien del país, y después de esto ha de exponerse uno al malquerer del Gobierno y a las consecuencias que esto pueda traer, yo preferiría renunciar.

El señor ministro de la Gobernación, que en este debate, más bien que la defensa del Gobierno, ha hecho la oposición a la unión liberal, dijo que las enmiendas reconocían su origen en el deseo de esta de oponer obstáculos al Gobierno. Y precisamente solo una enmienda procede de la unión liberal.

Ha dicho también el señor ministro de la Gobernación que hay libertad de discusión; y si bien esto es cierto, también lo es que esa cesará cuando vea aquí el reglamento que se ha presentado en otra parte. Y a esto es preciso poner un dique, porque si no, el señor ministro, que es ya el silencio de la prensa, será también el de la tribuna; y entendiéndose que cuando hablo de alguno de los ministros me dirijo a todo el Gabinete, pues el señor ministro de la Gobernación nos dijo que lo que decía era el pensamiento de todos sus compañeros.

A pesar de lo que ya ha dicho el Sr. Calderón Collantes sobre el cargo de haber tenido abandonado el Palacio en la mañana del 22 de Junio, tengo que decir algo sobre esto, pues no puedo dejar de defender a un amigo particular y político, el señor duque de Tetuan. Yo le he visto en la noche del 21, en que me dijo que había temores de que se perturbase el orden, y que había prevenido al brigadier de cuartel que cuantas precauciones eran imaginables para poner a cubierto la regia morada. El señor duque de Tetuan estuvo en pie hasta el amanecer, y ya iba a retirarse a su aposento cuando llegó su ayudante de campo el marqués de las Amarillas a decirle que había estallado una sublevación militar.

Montó a caballo, me mandó un recado y salió a pie, encontrándose al señor duque de Tetuan que se encaminaba al Palacio, y preguntándole por la artillería del Retiro, me contestó: la he mandado venir y no parece. Entonces pedí a uno de los oficiales de Estado mayor su caballo, porque yo había dado orden de que llevasen el mío a casa del Retiro, y salió a toda rienda aquel regimiento y con el coronel que a toda rienda fuere a la calle dije que enganchase y fué inmediatamente; encontré en la Puerta del Sol al señor duque; le dije lo que había hecho, y me manifestó que lo que más le preocupaba era el Palacio; me dirigí allá; hablé con el señor duque de Gó, que estaba en la plaza de Armas, y habíale hecho venir dos compañías de ingenieros y la fuerza exenta de servicio del batallón de Ciudad-Rodrigo. Al subir a las habitaciones de S. M. encontré en la escalera al señor duque de Valencia, al señor marqués de Sierra-Bullones, al que era entonces ministro de Gracia y Justicia y otros señores que no recuerdo; volví a montar a caballo; fui a reconocer la plazuela de Santo Domingo por la calle de la Bola, donde recibí un metrallazo que me causó dolo alguno; volví en busca del señor duque de Tetuan que estaba tomando disposición para el ataque del cuartel de San Gil; le dije que en Palacio dejaba el señor duque de Valencia y los demás generales, y al oírlo me dijo que ya estaba tranquilo. Desde allí partí para la Montaña del Príncipe Pío.

Se ha dicho que qué hubiera sucedido si los sublevados se hubieran dirigido al Palacio, sin considerar que aparte del disgusto para S. M. y Real familia, peligro no hubieran corrido ninguno, porque los sublevados hubieran tenido contra ellos, además de la guardia exterior, que era igual o superior a la de ellos, 500 alabarderos armados de carabinas rayadas y un regimiento de coraceros que los hubiera pasado a cuchillo sin dejar uno solo. Queda, pues, victoriosamente contestado este punto, y sobre el que lo ha traído al debate pesará la responsabilidad de este hecho.

Se ha dicho también que después de los sucesos de Enero los batallones estaban cercados por la Guardia civil: eso ya se ha explicado; pero de todos modos, no se comprende la necesidad de vigilar a unos batallones a quienes el 22 de Junio se exigió el batirse a sangre y fuego con su pariente, con su hermano, con su amigo, con el compañero, con quien la noche antes habían estado paseándose y divirtiéndose. No había, pues, necesidad de eso, porque la disciplina estaba perfectamente cimentada.

Se ha hablado también de la guerra de Africa diciéndose que la campaña había sido mal dirigida, y que los resultados habían sido funestos, cuando el señor duque de Tetuan ha desplegado en esa campaña su gran carácter, sin que las privaciones, el calor ni cuantos males pueden venir sobre un ejército le hicieran desmayar ni un momento, dan ejemplo de la de Tetuan que puede compararse con la de las Pirámides y la de Isle, y dirigiendo las operaciones con una inteligencia que el tiempo le hará justicia, y que una de las glorias de nuestra patria será la campaña de Africa. Y es probable que esos generales extranjeros a quienes escuchó el señor ministro de la Gobernación, no fueran capaces de elevar a la altura a que elevó sus grandes virtudes militares el señor duque de Tetuan. Y de todos modos, no era este el lugar ni la oportunidad para deprimir este hecho, a no explicarlo por ese terrible odio que se tiene a la unión liberal, y sobre todo a su jefe. Dijo el señor ministro de la Gobernación, que desgraciado el país, cuyo Gobierno no conserva la libertad de cambiar la Constitución y las leyes; y yo digo que es muy desgraciado el país que tiene un ministerio que cambia las leyes y la fundamental sobre todo con tanta triste facilidad; pues está previsto en la Constitución como debe hacerse, y no es así ciertamente como lo estamos haciendo ahora.

Se ha hablado aquí y contestado victoriosamente de la minuta y comunicación que el señor ministro tuvo a bien leer aquí. Y lo que ha hecho su señoría con esto ha sido el que nada baste para disuadir a ciertas gentes perversas de que aquello no era una proclama incendiaria para que el ejército estuviera siempre en manos de la Unión liberal. Yo no elogio aquel acto, pero el impreso convenia que se leyera a las tropas para que no se dejaran seducir, y de esto a suponer que llevaba la perturbación a las filas hay una distancia inmensa, y es honor del señor ministro decir solemnemente el hecho para que hasta los más incrédulos lo crean. Cuando decía esto el señor ministro exclamaba el señor conde de Cheste: «Así estaba la tropa»; pero esta se hallaba en la mejor disciplina, y nada ha dado que hacer al Gobierno.

Ha dicho S. S. que la entrada del señor duque de Tetuan en el poder se indicaba que no había peligro de conaciones, que los progresistas lo elogiaban, la disciplina se mantenía y no había revolución; pero yo desafío a los hombres serios y formales a que digan si se lo han oído decir al señor duque de Tetuan. Esa es una de tantas vulgaridades como se dicen, pero que no pueden creerse de una persona como el señor duque de Tetuan; que no podía creerse una cosa como esa, cuando a poderes que se fundan siempre en la resistencia les sucede lo que aconteció en 1848 al señor duque de Valencia en Madrid y Sevilla.

Se ha dicho también que los diputados no lo son en los interregnos parlamentarios; es decir, que tampoco lo somos los senadores cuando se cierran las Cortes. Y esto es una herejía constitucional, porque el art. 41 de la Constitución está terminante, y la prueba es que cuando se encansa a un diputado, al reunirse el Congreso se pide permiso para continuar sus actuaciones, y no es permiso para continuar su actuación, sino que es la inmutabilidad y la prerogativa de la nación en sus representantes, y como las minorías pueden ser atropelladas, es preciso protegerlas, y los reglamentos deben ser en su espíritu y en su letra.

Decía el señor ministro de la Gobernación que no estaba en analogía con las opiniones de La Esperanza; pero que las adoptaría si supiese que le daban hacer la felicidad del país; y yo debo decir a S. S. que no haría nunca en el poder sino lo que mis principios y mis compromisos me obligasen a hacer. Si tenía que hacer menos, entregaría a los que hicieran menos; y si más, a los que hicieran más.

Aun cuando el orden público se halla amenazado como por desgracia lo está en este país hace tiempo, no creo que no pudiéramos hacer la oposición dentro de ciertos límites. Sin duda no se recuerda lo que pasó el 24 de Junio, en que los que están en el poder hoy hicieron la oposición al Gobierno de entonces.

Yo tengo, señores, una inmensa amargura en mi corazón al tener que hablar porque cada día me cuesta más trabajo, y considero estériles los esfuerzos de la lucha. Sin embargo, debo declarar que el día que se crea que el orden público peligra no será por mi palabra. Estamos, señores, fuera de la Constitución. El Gobierno no ha reunido las Cortes en 1866: el artículo constitucional previene que las Cortes se reúnan todos los años; se ha querido confundir el natural con el económico, y la ley que estableció el año económico dice así:

«Para establecer la oportuna relación entre la discusión y la aplicación del presupuesto, y partiendo de que la época de la reunión de las Cortes será de ordinario en Noviembre o Diciembre, en la cual puede ser presentado el presupuesto, el ejercicio de este podrá comenzar el 1.º de Abril, etcétera»; es decir, que la ley en que se fijó el año económico lo que quería era que en el natural se reunieran las Cortes y en el económico empezaran a regir los presupuestos, de modo que el Gobierno a sabiendas ha faltado a la Constitución con no reunir las Cortes y en la presentación de los presupuestos, pues la Constitución dice que se presenten todos los años, y esto no se ha hecho el año pasado, y si en una época en que estos presupuestos adolecen de los vicios de los demás, que han de llevar el luto a muchas familias, porque el país no está en disposición de sufrir los sacrificios que se le piden.

No hay que hacerse ilusiones; estamos asistiendo a la agonía de la libertad, y lo que estamos haciendo aquí y el voto que demos a estas leyes son los funerales de la Constitución. Pienso probarlo y por eso lo digo. El proceder del Gobierno de S. M. con los diputados del anterior Congreso es inconcebible: ellos habían hecho un acto de oposición, y las oposiciones cuando son legales ayudan a gobernar. ¿Por qué no se ha permitido en tiempo oportuno venir a esos individuos para ver si podían ser diputados? ¿Por qué se ha abogado la manera de dignos republicanos? ¿Se concibe la manera de proceder del Gobierno con los Sres. Salaverria, Fernandez de la Hoz y otros dignísimos señores tan pacíficos e incapaces de alterar el orden público, que debían ser los hombres de mas confianza para el Gobierno de S. M.?

Y de qué modo fueron arrastrados esos dignos señores a la prisión? Para el Sr. Salaverria fué menester media compañía de la Guardia civil a las altas horas de la noche, asustando a su familia. ¿Pues acaso el Sr. Salaverria no hubiera obedecido a un simple mandato? Con este modo de proceder se desprecia las instituciones, las altas clases y los gobernantes. ¿Me queiréis decir qué gerarquías sociales hay en esta sociedad, qué respetos habrá de clase a clase con estos salubres ejemplos y el pueblo? Y aunque todos fuésemos iguales y hubiésemos sido víctimas con justicia, los castigos no los imponen más que los tribunales, siendo para cada uno el que le corresponda, según su gerarquía o clase.

Señores, el bill que estamos discutiendo es inconstitucional, pues las leyes que se van a votar, entre otros artículos de la Constitución, destruyen el 7.º, que es, puede decirse, todo el Código; como que es la seguridad personal, la garantía de los intereses morales de todos los españoles. Además: cuando ese artículo deba suspenderse, ¿qué inconveniente habría en lugar de hacer una ley de orden público, en haber presentado otro bill diciendo: «la tranquilidad no está segura, autorizadme para seguir con la supresión de las garantías? Yo creo que ese bill habría tenido mayoría en ambos Cuerpos colegisladores.

Pero en lugar de esto el Gobierno ha hecho una cosa terrible, pues la ley de orden público que trae aquí en montón con otras muchas, es la perturbación permanente, es el caos, es lo imposible en esta sociedad. Si en una población tan grande como Madrid, donde vivimos los hombres que nos ocupamos en los negocios públicos, estamos por desgracia enzarzados unos con otros, ¿qué sucedería en un pueblo pequeño? ¿Que el alcalde cuando le estorbe un vecino le declarará sospechoso y le hará salir del pueblo por 40 días. Y hay más, también podrá ser desterrado cualquier senador que mañana vaya a un pueblo a sus haciendas o a donde tenga por conveniente.

Señores, por esta ley se alienta la delación, y el delator no tiene que dar cuenta ni se carea jamás con su víctima; por esta ley cualquiera puede parecer sospechoso a la autoridad, y yo mismo por las opiniones que emito contra el Gobierno puedo ser denunciado al alcalde de un pueblo de 50 vecinos y desterrado durante cuarenta días donde le parezca, sin que logre conocer nunca al denunciador.

Voy a tratar ahora ligeramente de la ley de imprenta. La del Sr. Nocedal establecía la responsabilidad por cuatro casos, que eran la Religión, el Trono, la disciplina y el orden público. Comparada con la que hoy se presenta. Por otra parte, la ley de libertad de imprenta exige el libre examen; pues bien, resulta que la parte desgraciada y fea, que es el ataque y la virulencia, se la ha reservado el Gobierno para sus periódicos.

Citaré tres hechos: primero, yo hablé aquí el 8 de Abril, y un periódico que tiene contacto con el Gobierno, *El Español*, escribió contra mi los artículos más repugnantes, teniendo el mal gusto de recordarlos y remitirlos; pero yo los lei; pero quisiera otro periódico poner cuatro líneas sinceramente de alguno de esos ataques y no se permitiera su publicación. Otro caso es el de un periódico que insertó dos artículos de la Constitución y tampoco pasó; y por último, *La Reforma* se ocupaba anteayer de la cuestión económica, cuyo examen es en todos los países libre y amplio, escribió un artículo del cual el fiscal borró lo último en que el editor ofrecía seguir haciéndose cargo de la cuestión, y como en la imprenta no reparan la parte borrada el escrito ha aparecido faltar de sentido.

Dijo el señor ministro de la Gobernación en otra parte que en España no había absolutistas, que lo que había era una gran concentración de fuerzas para salvar la sociedad. Es verdad que no hay absolutistas de Isabel II, pero si absolutistas amigos de la ley Sálica; y bien, si el Gobierno se inclina en favor de las doctrinas de *La Esperanza*, ¿no podrá llegar el caso de que viniendo a ese banco otros ministros crean suya la situación y digan vamos a resucitar la ley Sálica? El Trono de doña Isabel II tiene dos peligros, la revolución y la reacción; y por eso hay que seguir una marcha liberal, constitucional y templada; solo un Gobierno que marche por este camino puede salvarle. Respecto a la Constitución íntima y real de que hablaba S. S., esa en España no existe; en España no hay más que masas democráticas y masas carlistas; no, señores, después de las modificaciones que ha sufrido esta sociedad, no existe lo que existía; y el pueblo español, o quiere la libertad, o quiere los hijos de D. Carlos y el absolutismo.

Voy a otro terreno. Creo que la ley de suspensión de garantías constitucionales no está vigente, pues la práctica en España ha sido que esas leyes ni tendamos Constitución, ni seguridad individual, ni tribuna parlamentaria. A esto vamos, y no hay más salvación que cambiar el ministerio.

Así, pues, señores, los que hemos defendido el Trono constitucional en los campos de batalla contra las huestes de D. Carlos, ¿cómo hemos de conformarnos sin dolor a verle desaparecer de una manera casi indirecta con los derechos y libertades conquistadas?

Si pensásemos reformar la Constitución, ¿por qué no habéis llamado Cortes Constituyentes? No voyamos, señores, a entregarnos al partido que venimos con las armas en la mano. Señores, los que hacemos la oposición al actual ministerio, ya en nombre de la unión liberal, ya sin pertenecer a ella, lo hacemos a un Ministerio que no ha reunido las Cortes en 1866, que niega la inviolabilidad de los senadores, que arrastra a las prisiones a las altas categorías del Estado, que destituye la alta magistratura, que da funestos ejemplos al pueblo, que anula la Constitución y el Parlamento y compromete el Trono. No quiere, ni está en condiciones hoy de ser Gobierno la unión liberal; pero es preciso que el actual Gabinete deje el lugar a otros hombres de ideas más templadas, al cual estamos dispuestos a apoyar. Y concluyo apelando a la dignidad y a la fortaleza del Senado para que niegue su voto a unas leyes que tienden a derogar la Constitución a que debe su existencia, y para que haciendo hoy un esfuerzo salvemos de esta manera el orden y la libertad, la Constitución y el Trono de don Isabel II. He dicho.

El señor ministro de ESTADO: No voy a tomar sobre mí la tarea de contestar al discurso del señor duque de la Torre, sino a rectificar un hecho que me concierne y alguna aseveración de S. S. Quejós S. S. de que yo hubiera calificado de ligera incomodidad la que se causó a algunos señores diputados y un senador por el cambio de domicilio a que el Gobierno creyó necesario obligarles, y exclamaba que por la cuestión que dió motivo a esta medida no habría corrido la sangre. Yo tampoco lo aseguro, pues únicamente expresé esta idea en un sentido hipotético.

Respecto a la dimisión del señor marqués de Miraflores del cargo de presidente de esta Cámara, nada tenemos que ver con esa resolución, que es su señoría, fundada, según manifiesta bajo su firma, en falta de salud. Pero más grave ha sido la indicación, porque nada más que indicación ha hecho hacer el señor duque de la Torre sobre la formación del actual Gabinete. Señores, el actual ministerio ha sido formado de la manera más legítima que es posible en un país regido constitucionalmente, pues debe su existencia a la liberísima prerogativa de S. M. ¿Y por qué hace entonces su señoría indicaciones acerca de su origen? ¿Pues acaso no sabe S. S., como todo el mundo, la causa verdadera de la crisis constitucional por la cual dimitió el Gabinete del general O'Donnell? Pues así don S. S., debía deducir que era legítima, como efectivamente lo es, la formación del actual ministerio.

El señor duque de la Torre: Yo os aquí decir cuanto legítimamente puedo, pero no ha sido mi



intención la que el señor ministro de Estado supone. Argumentando al Sr. Corradi, que había hecho a su vez un cargo al señor duque de Tetuan, yo le dije que este ministerio no había sido producto de una votación en este Cuerpo. Esto es lo que ha pasado, y extraño que el señor ministro de Estado quiera afrancarme una declaración que yo le habia dado sin necesidad de una excitación como la de S. S., pues nunca va mi intención más allá que mis palabras.

El señor ministro de ESTADO: Cualquiera que sea la intención de S. S., yo he podido decir las breves palabras que he dicho para evitar las de otros que fuera de aquí interpretarán las de su señoría torcidamente. Y en cuanto a la legitimidad del Gobierno, si no lo somos por una votación del Senado, creo que el señor duque de la Torre reconocerá que el ministerio tiene una formación igualmente legítima en el nombramiento libérrimo de Su Majestad.

El señor duque de la TORRE: Reconozco la legitimidad y no reconozco la oportunidad de este debate.

El señor ministro de ESTADO: Acerca de la oportunidad del debate, el Gobierno tiene en esta ocasión la ventaja por lo menos de no haberlo provocado.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: Señor presidente, tengo pedida la palabra para defender a un ausente, a quien se ha dirigido un cargo que está por contestar; el reglamento está terminante en este punto.

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): No sé quién es el ausente ofendido.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: El señor marqués de Miraflores ha sido inculcado porque no se encontraba en este sitio, y no había dado explicaciones de la renuncia de la presidencia de la Cámara.

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): El señor marqués de Miraflores no ha podido ser inculcado por no hallarse en este sitio; pues para eso tiene su señoría el uso de su derecho, y respecto al incidente de su dimisión, ya he dicho que no concederé la palabra para hablar de un asunto que está pendiente de una pregunta dirigida al Gobierno de S. M., y sobre la cual todavía el Gobierno no ha pronunciado su juicio.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: Pues protesto contra esa expresa infracción del reglamento. El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): El señor senador no tiene derecho para protestar contra las resoluciones de la mesa que son conformes al reglamento.

Tiene la palabra en pró el Sr. Seijas.

El Sr. SEIJAS LOZANO: Señores senadores, por mis antecedentes, por mi carácter y además por la situación actual del país soy enemigo de pronunciar discursos capaces de soliviantar las pasiones, y voy a ocuparme con imparcialidad y templanza del proyecto de ley que se discute y que apenas ha sido nombrado para nada ni por nadie de los que han tomado parte en el debate contestando ántes ligeramente a un cargo que me ha dirigido el señor duque de la Torre en la revista retrospectiva que S. S. ha hecho.

Ha dicho S. S. que al tomar yo posesión de la presidencia de este Cuerpo no dije una palabra del señor marqués de Miraflores, mi digno antecesor en el mismo puesto. Es cierto, pero creo que sea casi unánimemente apreciada la razón de prudencia que en ese momento me aconsejó callar lo que tenía necesidad de decir, lo que tenía en el corazón, que era dar un voto de gracias al ilustre personaje que me había precedido. Se dirá que a pesar de mi silencio para evitar el debate la cuestión surgió; sin embargo, yo no la he provocado ni me presté a ser instrumento de los deseos de nadie.

Yo, señores, que era el primer vicepresidente de este Cuerpo, recibí una carta de mi amigo el señor marqués de Miraflores manifestándome que iba a hacer o había hecho dimisión, y comprendiendo que los partidos están siempre dispuestos a

aprovecharse de los hechos que les presentan ocasión de herir a sus adversarios, fui al momento a su casa; y no habiendo logrado verle por haber marchado según me dijeron aquella mañana muy temprano a Aranjuez, le escribí una afectuosa y atenta carta exponiéndole los riesgos a que podría dar lugar su dimisión y rogándole en nombre de los principios conservadores que la retirase. Su señoría, sin embargo, no tuvo por conveniente hacerlo, ni tampoco lo pudieron conseguir otras personas que le escribieron con el mismo sentido.

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): Sr. Seijas, V. S. ha oído lo que he manifestado a otros señores senadores respecto al asunto de que está tratando, y por lo tanto le ruego que se limite a lo relativo a las palabras que S. S. pronunció al tomar posesión de la presidencia de este Cuerpo, pues los demás hechos anteriores son todos pertenecientes al incidente de la renuncia, sobre el cual repito que no puede permitirse por ahora aquí discusión alguna.

El Sr. SEIJAS LOZANO: El señor presidente comprenderá que habiéndome hecho un cargo especialísimo por el silencio que guardé en ese sitio (señalando la presidencia), tenía que contestar al señor duque de la Torre, pues yo nunca deje una mancha sobre mi frente; pero respetando la indicación de V. S. concluyo este punto diciendo que cuando me convencí de que la resolución del señor marqués de Miraflores era irrevocable y fui nombrado para ocupar esa silla, todavía resistí el honor que se me dispensaba, ya por mi falta de títulos y merecimientos, y ya porque no quería sustituir a una persona a quien tanto aprecio como la que acaba de dejarla.

Entrando ahora en la cuestión objeto del debate, diré que la comisión ha seguido un rumbo absolutamente opuesto al de los señores de la oposición, que ocupándose de los hechos sin conexión con el proyecto, han recorrido ampliamente el campo de la política. Para la comisión, señores, la cuestión no venía íntegra, pues el proyecto había sido ya aprobado por el Congreso y cualquier variación que se introdujera por ley que fuera su importancia traería dificultades y peligros, dando lugar a una comisión mixta y a que se renovasen los debates en ambos Cuerpos.

Así pues, la comisión se limitó a examinar si era justo y conveniente lo que se proponía y vió que el Gobierno actual que había subido al poder dos días después de haberse presentado aquí un Gabinete diciendo que el orden público estaba amenazado y pidiendo la suspensión de las garantías constitucionales, no podía tener el privilegio de que por su sola aparición en la esfera del mando habían de disiparse todos los peligros y mucho menos cuando la insurrección que acaba de ocurrir no había sido una de tantas como ha habido en España sino un movimiento con profundas raíces en el país.

Veo por consiguiente que el Gobierno tuvo que extralimitarse y se extralimitó; pero que reconociendo la autoridad del poder legislativo, no hollando la Constitución como algunos han dicho, sino rindiendo culto a la ley fundamental del Estado, venía aquí confesando francamente el resultado de su conducta, pidiendo su voto de absolución, al mismo tiempo que la aprobación de las medidas que creyó necesario adoptar, porque juzga conveniente que sigan todavía en vigor convertidas en leyes las disposiciones que había dado por medio de decretos. Resta únicamente examinar si las razones aducidas por el Gobierno son convincentes.

Se ha querido por los señores de la oposición dividir el proyecto diciendo: «absolvemos al Gobierno, pero no damos consistencia a las leyes que presenta porque las juzgamos malas e inconstitucionales», y esto es lo que hay que ver y no ocuparnos de cuestiones estranas al dictamen de la comisión que se discute, pues la extralimitación del Gobierno no es discutible desde el momento que el mismo lo confiesa.

Insistese, sin embargo, en que procedió inecce-

sariamente, olvidando, señores, que como antes he dicho, dos días antes de entrar este ministerio había venido aquí el anterior haciendo manifestaciones que indicaban que los galos estaban a las puertas de Roma. Pues yo os voy a presentar los hechos en su historia.

Los tres puntos objetivos de este debate han sido la ley de instrucción pública, la de imprenta y la de orden público. Pues yo voy a traer documento alguno de este Gobierno; para que veáis la necesidad que había de adoptar medidas en el sentido que las ha adoptado el Gabinete, os leeré algunos párrafos de una circular de 9 de Junio de 1861, firmada por el Sr. Posada Herrera, ministro entonces de la Gobernación, con motivo de los sucesos de Loja que acababan de tener lugar, y habian alarmado la nación. (S. S. leyó un párrafo de la expresada circular.)

Después de consignar el Sr. Posada Herrera la gravedad de esos sucesos por las tendencias que revelaban, entra a dictar diferentes disposiciones, todas dignas de aprobarse por los hombres de ideas conservadoras, y entre ellas una por la que se previene a los gobernadores que el hecho solo de formarse una reunión de personas de un sólo color político lo consideren causa bastante para calificarla de sospechosa y disolverla. Véase cuánto habían progresado las ideas de resistir a los principios y tendencias que se revelaban en los acontecimientos referidos; así como también que el Gobierno confesaba que había sido indebidamente indulgente. Pero vienen después los meses de Enero y Junio de 1866, estallando en la primera de esas fechas una insurrección que recorre media España hasta entrar en Portugal; y en la otra una rebelión que no puede considerarse sin que se horripile el ánimo de los hombres de orden. ¿Y qué hace entonces el Gobierno? Reformar lo dispuesto en el Código penal sobre asociaciones públicas, y reformar en el Parlamento la ley de imprenta, sujetándola a esa misma censura previa que hoy se ataca en el proyecto del Gobierno.

¿Qué extraño, pues, que este ministerio, en vista de los datos que le habían dado reunidos sus antecesores y de la mayor gravedad de las circunstancias, haya creído que necesitara algo más? ¿Pensaba acaso que si hubiera seguido el anterior Gabinete se hubiera mantenido en las autorizaciones que le habían sido concedidas? No, y cien veces no. Si no pidió otra, es porque eso que le faltaba no se pide, se toma por los Gobiernos que tienen corazón para hacerlo, presentándose luego al poder legislativo a pedir la absolución de sus actos. No pidió en efecto esa autorización Cicerón para perseguir la conjuración de Catilina, sino que la desbarató y reprimió acudiendo a todos los medios, aunque fuera faltando a las leyes.

Pero, señores, ¿de qué proviene el malestar de la sociedad? Todos confesamos que proviene de haberse propagado ideas subversivas y contrarias a toda autoridad; y esto que ya fué reconocido por el anterior ministerio, ha sido examinado con más detención por el actual, que ha buscado la fuente donde han nacido esas ideas y ha puesto su mano en la instrucción pública, arreglándola de manera que no sea una de las causas de la propagación de doctrinas perniciosas, si bien no basta para obtener este resultado el breve espacio de cinco meses que lleva de existencia la reforma, porque no basta tan breve tiempo para desarraigar la mala semilla sembrada durante muchos años. La ley de instrucción pública se ha combatido en un solo concepto, en el de que la enseñanza viene a hacerse teocrática, sin que haya otra razón para ese temor que la facultad otorgada a los Seminarios conciliares para que sean válidos los estudios hechos en ellos. ¿Es que se teme que la enseñanza se dará solo en los Seminarios a donde todos los padres llevarán a sus hijos? Pues entonces, será porque el Clero la dará mejor, y lo que vosotros debéis hacer es cruzaros en el camino, rivalizar con él en su enseñanza, porque en ese caso los padres no expondrán a sus hijos a que vayan a aprender doctrinas inciertas y peligrosas tenien-

do semilleros de ilustración como vosotros creéis, que son los institutos civiles y no los eclesiásticos. Mas haciendo un argumento *ad hominem*, extrañaba el Sr. Escudero que hubiera sido reformada la obra del Sr. Moyano por un Gabinete presidido por la misma persona que estaba al frente de otro al que el Sr. Moyano pertenecía cuando dió la ley de instrucción pública. Este argumento, señores, no tiene fuerza, y el hecho además no es nuevo.

El Sr. Pidal hizo por medio de un decreto la primera gran reforma de la enseñanza, y luego yo, que había sido su compañero de ministerio, enérgico no tuve inconveniente en variar en algunos puntos o ampliar en otros el arreglo del Sr. Pidal, hallándose también S. S. conmigo en el Gobierno, y conviniendo con mis ideas. En 1857 presentó el Sr. Moyano su ley de instrucción pública, que indudablemente tiene algunos errores. ¿Y porque el actual Gobierno está presidido por el señor duque de Valencia, que era también presidente del de aquella época ha de combatir el Sr. Escudero la reforma propuesta? Ya conoce el Senado que esto no merece discusión.

Poco diré sobre la ley de imprenta. En esta clase de Gobiernos lo importante son los partidos, no las individualidades, y aunque en esa ley haya algo que a mí personalmente no me guste, mi opinión no debe prevalecer contra la de los hombres conservadores que han reconocido la necesidad de la reforma.

Por otra parte, según demostró de una manera incontestable el señor ministro de la Gobernación, esta ley pertenece al número de las transitorias, y no se ha propuesto en ella el Gobierno hacer una obra de larga duración, ni tampoco para dentro de 20 años, sino para las circunstancias presentes. Además, aunque el Gobierno se hubiera equivocado respecto a la necesidad de esta ley y de las otras leyes deberíamos tener muy en cuenta que su opinión viene aquí ya revestida con la autoridad de la aprobación del país, consultado en unas elecciones generales, y que en último resultado, si la reforma adolece de defectos, libre está la iniciativa de los senadores y los diputados para mejorarla, sin que ahora dejemos a la sociedad expuesta a los peligros de que ha querido preservarle el Gobierno con las leyes de que tratamos.

Creo que he terminado mi tarea: he demostrado que el proyecto sometido a discusión abraza dos partes, y que ambas están justificadas; la primera porque el Gobierno con sus actos ha salvado el país, y la segunda porque la desaprobación de esas leyes traería inconvenientes en las circunstancias actuales.

Y concluyo mi discurso dirigiendo al señor duque de la Torre, como buen y leal amigo, un consejo.

Decía el señor duque de la Torre: «se equivocan los que creen que yo me dejo conducir por la opinión de otros». Yo, señores, lo creo así: quiero creerlo así, pero su altura, sus condiciones de carácter y la posición que ocupa le colocan en una situación por la que yo creo que a los que vengan a aconsejarle en cierto sentido, puede y debe responderles lo que el gran Alejandro dijo a Endimion su favorito, cuando le cierta omisión le daba un consejo diciendo: «si yo fuera Alejandro haría esto», y le contestó: Alejandro: «si yo fuera Endimion también lo haría, pero soy Alejandro».

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): Siendo pasadas las horas de reglamento, se suspende la discusión.

Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y media.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Bonifacio, mártir.  
SANTO DE MAÑANA. San Isidro Labrador, Patron de Madrid.

## CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Isidro el Real, donde es el segundo día de su devota novena; por la mañana a las diez habrá Misa cantada en la que predicará el Padre José Joaquín Montalbán; y por la tarde en los ejercicios será orador D. Juan Fernandez; después de reservar se hará el ejercicio de las Flores de Mayo, y dirá la plática D. Rafael Artero.

Se celebrará también al glorioso San Isidro en las parroquias, en la Capilla Real y en su ermita (estrarmuros) con Misa cantada, Manifiesto y sermón, que predicará D. Antonio Sanchez Barrios.

Continúa celebrándose la solemne novena de Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte en San Luis, y predicará en la Misa mayor D. Leopoldo Labajo; y por la tarde en los ejercicios será orador D. Basilio Sanchez Grande.

En la parroquia de Santiago es el cuarto día de un devoto quinario que se está celebrando en honor del proto-mártir del siglo de la confesión San Juan Nepomuceno. A las siete de la tarde se rezará el rosario, después del sermón que predicará D. Luis Crespo Penáver, y terminando con el quinario, gozos, oración del Santo y adoración de la reliquia.

Continúa la devoción de las Flores de Mayo, y predicarán: en las Carboneras, D. Ambrosio de los Infantes; en Santo Tomás, el Padre Montalbán; en el oratorio del Espíritu Santo, D. Ignacio Ibarra-rayen; en Monserrat, el señor Rector.

VISITA DE LA CÔRTE DE MADRID.—Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen Calzado ó en San Cayetano; ó la de la Asunción en San Justo.

Se reza de San Isidro Labrador, con rito doble de primera clase, color blanco y con octava.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 13 de Mayo de 1867.

### FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 32-55 40, 50, 55 y 60, y 32-75 pequeños; a plazo, 32-50 y 65 fin cor. vol.

Idem idem diferido, publicado, 30-90 y 31-00 pequeños; no publicado, 30-80 d.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 38-75.

Deuda del personal, publicado, 20-50.

Obligaciones municipales al portador, de 1,000 reales, no publicado, 58-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 94-25.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., no publicado, 77-00 d.

Idem idem de 2,000 rs., id., 83-00 d.

Idem de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., publicado, 67-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., idem, 60-00 y 60-20.

Acciones del Banco de España, id., 125-00.

### CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-95.

París a 8 días vista, 5-18.

### BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 10 de Mayo.—Consolidados, 90 1/4 a 90 1/8.

París, 10 de Mayo.—Interior español, 50.—Diferido, 29 1/2.

# SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan a precios convencionales.

## EXAMEN CRITICO

DEL

## GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL R. PADRE

L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual después de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Materialismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas o sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

## BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marqués de Ceballos, propietario.  
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado a Cortes y propietario.  
Secretario: D. José Alarany, catedrático y propietario.  
Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.  
Director adjunto: D. José Ma Vilanova, abogado y propietario.

CAPITAL INGRESADO:

35.443,172,51 RS. VN.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material y positiva; interviene en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual admite imposiciones desde 40 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año.

Dirección general, calle de San Agustín, 5.

## MEDITACIONES DE COLOR CLARO

POR UN AUTOR OSCURO.

Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremada mente lisonjera para su autor.

Se vende a 3 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende a 40 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentin Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## IMPRENTA

DE

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

CALLE DE PELAYO, NÚMERO 34.—MADRID.

Esta imprenta se dedica no sólo a la impresión del periódico sino también a cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar a cabo en poco tiempo cualquier impresión de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etc., etc., cuanto de toda suerte de documentación para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demás condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutarán de anunciarlas gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho a anunciar sus operaciones.

La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamás nada que sea contrario a nuestra Santa Religión.

## EL DOMINGO.

Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes.

BAJO LA DIRECCION DE D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ, presbítero y catedrático del Seminario.

Desde el Domingo de Ramos empieza a publicarse en Cádiz y en toda España esta Revista, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y aмена al pueblo y a la juventud. Aparecerán en sus columnas dramas religiosos y morales para los Seminarios, escuelas y asociaciones de San Luis Gonzaga, no-  
velas originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos bibliográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.  
Cada domingo se publica un número de 16 páginas a dos columnas en 4.º mayor prolongado.  
La suscripción por trimestre son 18 rs., por semestre 34.  
Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.  
En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de la Bomba, núm. 1, y acompañando su importe en libranzas del Giro mutuo ó en sellos de franqueo, en cuyo último caso deberá certificarse la carta que los contenga.

## ACEITE de LIJA

de HIGADO de

puro ó con yoduro de hierro, del docto Delattre, el único aprobado por la Academia imperial de medicina de París y admitido en la Exposición de 1867; dos medallas de oro. Resulta de los experimentos hechos en todos los hospitales de París por los doctores Devergie, Guersant y Barthel, médico de S. A. el Principe Imperial:—1.º que todos los enfermos y los niños prefieren el aceite de hígado de Lija al de Bacalao por ser más fresco y más suave.—2.º que sus propiedades curativas son más activas y eficaces. Se vende siempre en frascos (5 ó 6 frs.) marcados con el nombre del doctor Delattre y acompañados de muchos certificados de los médicos más afamados y del modo de usarlo.—Pesquerías y fábrica en Dieppe y depósito general en París en casa de Naudinat, rue de Jouy, 7.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo.—Por menor, Borrell, Escorial, Sanchez Ocaña y Moreno Miguel. Precio, 50 y 56 rs. (A.—2570.)

## CONFERENCIAS

## DEL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS,

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias del año pasado combatió el Padre Félix la economía anti-cristiana, y principalmente el socialismo. La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen también ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865.

Las correspondientes a cada año forman un folleto encuadernado a la rústica que se vende a 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse a la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

## ELEMENTOS DE FILOSOFIA ESPECULATIVA,

SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLÁSTICOS Y SINGULARMENTE

DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejedo.

Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se espense a 40 rs. en Madrid en la Librería católica internacional de Tejado, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias a 50 rs., por pedido directo acompañado de su importe, dirigido a la librería de Tejado, ó a los correspondientes de dicha librería.

En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de un 0 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará este bono.

MADRID: 1867. Editor responsable: DON MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.